



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Artes
Departamento Artes Visuales

El “Yo” en la escala Urbana.

Aproximaciones a través de la obra personal, habitando Santiago de Chile.

Proyecto de título, mención Grabado.

Memoria Tiare Diamanda López Muñoz

Profesora guía: Verónica Rojas Ledermann

Santiago, Chile.

2022

Agradecimientos:

A mi familia por jamás negarme el espacio de indagar en cualquier aspecto qué es lo que quiero hacer con la vida que me dieron.

A mi amiga Amanda, con cuya presencia puedo contar sin importar el contexto.

A Griselle, Nicole y Kattia, por ser siempre fuente de inspiración. Mujeres inteligentes y talentosas, con las que agradezco avanzar.

A Alejandra Guzmán, escultora que se me presentó como ejemplo vivo de resistencia coherente, para continuar en el rumbo sinuoso de las Artes.

A P. Roca por acompañarme en este proceso, y a su vez ser un ejemplo encarnado de perseverancia.

A Verónica Rojas, mi profesora guía y maestra, por su tiempo, dedicación y hospitalidad, cualidades valiosas y escasas, por ende revolucionarias en estos tiempos enrevesados. Además de ser ejemplo de un oficio impecable.

*Y a todo cuanto se ha desprendido,
por ser peso que ya no debo cargar.*

*Y a todo lo que llega,
Para que sea fecundo y gozoso.*

Índice

Preámbulo.....5

Capítulo I: A MODO DE INTRODUCCIÓN.

Sobre la conformación de la ciudad en el valle central

I.a. Período Prehispánico.....7

I.b. Colonización.....9

I.c. Toesca y la identidad arquitectónica chilena.....13

I.d. Independencia: reforzamiento de una identidad
no española, mas europeizada.....14

I.e. De la primera mitad del s. XX.....16

I.f. Desde el 50 hasta la asunción de la UP.....19

I.g. El período de la unión popular, Allende y la transformación interrumpida
de la urbe hacia la equidad.....21

I.h. La política de la dictadura militar y su impacto urbano.....26

I.i. Transición, la necesaria política para
hacerse cargo de la herida de la dictadura.....29

I.j. Estallido social y pandemia, impacto en el paisaje urbano.....33

Capítulo II: LA DEFINICIÓN DEL “YO” EN UNA ESCALA URBANA.

II.a. “Yo”, individuo y cuerpo.....	36
II.b. Cuerpo Individual y colectivo: construcción de cultura.....	37
II.c. El “Yo” en la ciudad.	
II.c.a. Recorrer la ciudad.....	40
II.c.b Habitar la ciudad.....	42

Capítulo III: APROXIMACIONES AL ASUNTO DE LA IDENTIDAD EN SANTIAGO.

Un acercamiento desde la obra plástica personal.

III.a. Ciudad heredada y paisaje vinculado.....	44
III.b. Viaje: identidad y cuerpo.....	59
III.c. Ciudad y sitios apropiados simbólicamente.....	65
Referentes.....	69
Conclusiones Generales.....	81
Referencias Digitales.....	87
Bibliografía.....	89

Preámbulo

El origen de esta investigación tiene como precedente años de reflexiones, dudas, inquietudes, paseos, vivencias y apropiaciones del sitio en el cual se ha experimentado gran parte de mi existencia: Santiago de Chile. Desde la experiencia que se despliega habitando un lugar, en el cual se crece, conoce y comparte con más personas, en el que se construyen y destruyen redes y vínculos, me parece muy difícil de creer que estas experiencias, a veces tan llenas de intensidad, no impacten el espacio en su sentido tanto material como inmaterial. Desde esta premisa, escrita en negación, he querido profundizar y reunir información para poder afirmar la respuesta tentativa de que sí, efectivamente nuestras vidas, individualmente, impactan los lugares que hemos habitado, dejando un halo, una memoria, una sensación, una emoción, que trasciende el tiempo exacto en el que ha sucedido.

Durante el transcurso de la universidad, y habiendo indagado a través del proceso creativo y en distintas obras de mi autoría, se ha ampliado el panorama de esta premisa antes mencionada. Entremedio viví en otra ciudad, otro país, y, habiendo cambiado el paisaje, también yo cambié. Tuve un tiempo para acomodarme, algunos hábitos permanecieron y otros no. Pero la experiencia de moverme de ciudad cambió inclusive mi postura corporal.

Por eso actualmente, he querido enfocar este estudio a la relación simbiótica que se forma entre el individuo y el lugar determinado que habita, y cómo interactúan y se cargan de sentido mutuamente. He llegado a analizar el caso específico del valle central, la conformación de la ciudad de Santiago, para así construir un relato con aquellos datos que han dejado los estudios arqueológicos y antropológicos del tipo de vida y del pensamiento que hubo detrás del asentamiento en esta geografía.

Cómo se ha construido sumando casas, casonas, iglesias, edificios, rascacielos, etc., y la ideología que ha motivado el levantamiento, posición, forma y aspecto de éstas. Al mismo tiempo; cómo esto influye en los patrones de comportamiento y los hábitos de las generaciones que heredan este lugar. He querido investigar este fenómeno, estudiarlo desde variedad de disciplinas que me permitan ampliar la perspectiva, para luego transportar el discurso de esta macro historia, que es la construcción de una ciudad, su mapa y la silueta que describe hoy, para llegar a entregarle un sentido incluso a la pequeña grieta que se abre en el cemento de una iglesia, por la cual se asoma un brote verde. Quiero acercarme a comprender la

historia de este valle, creo que me entregará certezas de por qué quienes vivimos aquí tenemos hábitos similares y poder tal vez llegar a describir nuestra cosmovisión social.

He comenzado la recopilación de datos desde el hito fundacional más antiguo que he podido encontrar entre los estudios que otras áreas han ofrecido. Esto es: el uso y distribución que se le dio al suelo en la época prehispánica, para luego dar énfasis a algunos hitos urbanos y arquitectónicos que han sumado y cambiado la morfología de la ciudad, de la mano con los procesos históricos que ha escenificado este territorio específico. Para así comprender el paisaje urbano que hemos heredado y por qué es así y no de otra manera. ¿Qué ideología medió su materialización?

Y también, si ponemos como centro el individuo que siente e incorpora los códigos y discursividades que se desprenden de la ciudad. Qué pasa, por ejemplo, con un edificio abandonado en medio del barrio que habitamos, que durante el transcurso de los años se vuelve una entidad de peso en nuestra geografía cotidiana; es patrimonio en nuestra cosmovisión. ¿De qué manera impacta en aquella persona que lo ve a diario al trasladarse de su casa a cualquier parte, el hecho de que de un día para otro lo demuelan, abruptamente? ¿Qué nivel y tipo de consecuencia puede tener en la vida de dicha persona? ¿Y si dicho edificio lo venden y se vuelve un centro comercial? ¿O que durante el abandono se vuelva una “okupa”? ¿O que estalle una revuelta y lo “vandalicen”? O sencillamente el hecho de que falten políticas de conservación patrimonial, que hacen de este ejemplo una realidad con múltiples casos que lo encarnan.

Estas son algunas de las preguntas que guiarán la investigación.

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN:

Sobre la conformación de la ciudad en el Valle Central

I.a. Período prehispánico.

La ciudad de Santiago está asentada en el valle central de Chile, al sur en el costado izquierdo de América Latina. Al este, la cordillera de los andes; al oeste, la cordillera de la costa; al norte una cadena montañosa llamada Cordón de Chacabuco y, al sur, la encierra la casi convergencia entre las dos cordilleras laterales, denominada Angostura de Paine.

En la etapa prehispánica, la ocupación del valle central fue protagonizada por una cultura llamada “Complejo Aconcagua” por los arqueólogos (“Personas del Norte” o Picunches en mapuzungún). Existen vestigios de esta desde el 1.000 D.C (Mostny, 2004). Ellos construyeron viviendas cuadradas, que cada familia decidió alzar en base al criterio de que “no se viera la casa del vecino”, y en la parte menos productiva del terreno donde se sembraría y criaría ganado. Esto dio por resultado, terrenos aislados unos con otros, en los que los habitantes no se encontraban, salvo por días y en lugares específicos en los que se juntaban a celebrar una especie de feria. Los muros de estas viviendas (Quinchas), están hechos con una técnica de la que hay vestigios desde el Virreynato del Perú, y en las culturas Bato y Llolleo, hechos de ramas entrelazadas de coligües y recubiertas con barro, cuya tradición perduró por ser ligeras y flexibles, lo cual para este territorio sísmico fue necesario e ideal. Sin suelo ni cielo, generalmente solo con dos espacios al interior: cocina y habitación, casi sin ventanas y, de haberlas, pequeñas y con postigos, la casa describe que el centro de la vida hogareña se produce en la cocina, “al calor del fogón” (Gross, 2015). El aspecto externo de este refugio, hecho de los materiales que abundan en el territorio, y que carece de pinturas o adornos de cualquier tipo, se integraba al paisaje árido del secano armoniosamente.

Luego de esta forma de habitar que le dieron los Picunches al valle, caracterizada por una vida tranquila, trabajadora y aislada del resto de los territorios, en el siglo

XV, los inkas convierten al valle en uno de los puntos atravesados por el Camino del Inka, y pasó entonces a representar un punto de exploración y explotación minera, donde se extraía, reunía y enviaba oro al norte, y los antiguos habitantes pasaron a coexistir con los inkas, recibiendo paulatinamente también influencias culturales. Se dice que el camino pasaba por lo que hoy es Independencia, Plaza de Armas, calle Arturo Prat, Gran Avenida y luego carretera 5 Sur. Se dice¹ que donde hoy está la Estación Mapocho, en ese tiempo era un Tambo, un punto de parada y abastecimiento; y que la Plaza de Armas la fundaron ellos, nombrándola Kancha antes de la llegada de los españoles.

Hay algunos nombres de lugares, personas o hitos, que han perdurado desde ese momento, en una lengua que mezcla términos del mapuzungún y el quechua, y que siguen representando puntos de ubicación importantes del valle que se han resignificado. Por ejemplo, el Cacique Buta Cura organizaba en ese entonces la zona que hoy corresponde a la comuna de Vitacura, igual como pasó con Apoquindo; lugares de recolección y almacenaje del oro extraído en los otros puntos del valle, y que a la fecha siguen representando las comunas con mayor ingreso y actividad económica rentable en toda la región. El río Mapocho, el cerro Huelén, Peñalolén, etc, son nombres que también perduran desde aquellos tiempos. La ocupación incásica fue relativamente corta, se calculan unos 30 años de esta en el Chile Central y de la cual quedaron vestigios principalmente de su

¹ He de señalar que no se encuentran gran cantidad de vestigios de desarrollo antropológico dentro de lo que fuere decoración, tejidos, orfebrería, figurillas religiosas en el caso del valle central, en comparación a otras zonas. Y será acaso porque fue una zona en constante cambio, donde el trabajo para mantenerse a sí mismos, y la protección que otorgan las barreras naturales del Valle impedían tal vez el sincretismo con una influencia externa, a menos que esta fuese como tal una apropiación de la zona en cuestión, como lo fue con la llegada de los Inkas y luego de los Españoles. En el caso del norte la influencia incaica siempre estuvo presente, y el paisaje propiciaba el paso natural y fluido entre ambas culturas, además de que el desierto permitió hallar muy bien preservados los vestigios de estas huellas culturales. Sin embargo, en el valle central, se comenzó a construir muy tempranamente, sin permitir la adecuada revisión arqueológica de la zona, también por los intereses económicos sobre el suelo. Junto también con la información escrita sobre las figuras importantes que habían en el Valle a la llegada de Valdivia. Hay variados textos que por su inexactitud quedan en calidad dual entre mito y dato histórico.

culto de adoración al Sol, en montañas altas, como el cerro El Plomo, y cementerios en lo que hoy son las comunas de La Reina y Santiago Centro.

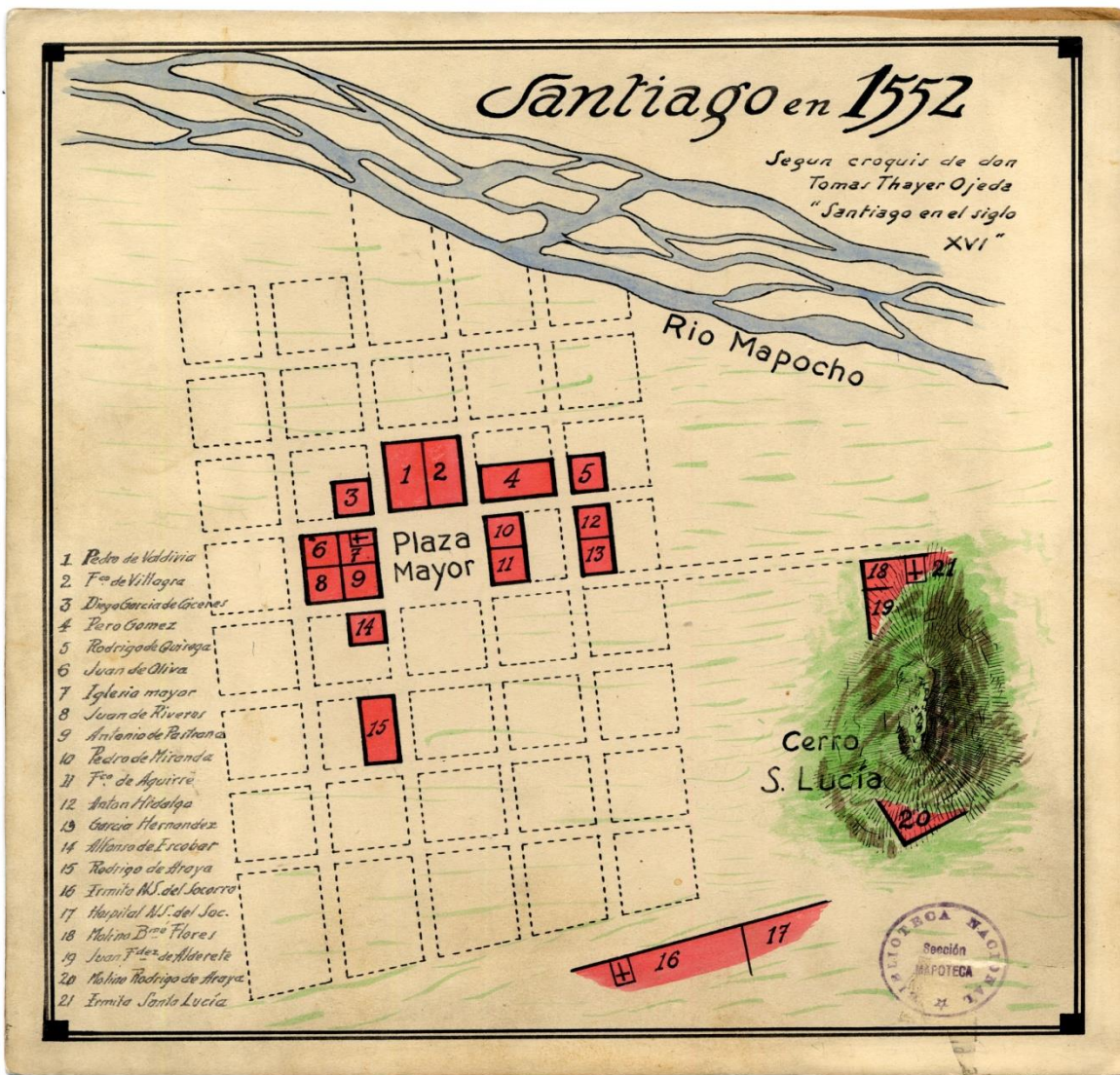
I. b. Colonización.

Cuando Almagro llegó al valle de Quillota en 1536, ya no encontró ocupación militar incásica, si no solamente los grupos de mitimaes que habían sido radicados allí por los incas. Los españoles aprovecharon la extensa red caminera y se sirvieron de interpretes quichuas. Así pudieron extender sus conquistas hasta el río Maule sin mayores tropiezos ni obstáculos por parte de la población indígena, que ya estaba acostumbrada a un amo extranjero. Las dificultades empezaron allí, donde los incas habían terminado de conquistar. Por esto podían decir que la conquista de la araucanía les había costado más sangre y más dinero, que la conquista de toda América.

(Mostny, 2004)

La llegada de Pedro de Valdivia al valle ocurrió el 13 de Diciembre de 1540, y el diseño de la ciudad se lo encomendó a Pedro de Gamboa, quién en base a los principios de la “Real cédula de 1523 para el nuevo mundo”, otorgaría una planificación urbanística utilizando el Trazado Damero o Hipodámico: calles de ángulo recto, que crean manzanas rectangulares. Este tipo de plano se desarrolló en Grecia para utilizarlo en colonias bajo su yugo. Hay pruebas de que esta forma de asentamiento en civilizaciones se dio antes, en Babilonia o ciudades de Egipto, pero cuenta con este nombre desde que Grecia decidió utilizarlo como un modelo exportable para ciudades colonias. Es por esto que las ciudades capitales de Latinoamérica, que fueron conquistadas por la misma potencia mundial que representó España en el siglo XVI, tienen diseños similares dentro de lo que delimita su casco histórico.

Santiago del Nuevo Extremo fue fundado el 12 de Febrero de 1551, y su nombre se lo debe al apóstol al que se encomendó en esta travesía. Se dividió el terreno en 8 cuadras verticales y 5 horizontales, dando un total de 40 cuarenta manzanas. El plano integraba el cerro Huelén, nombre que también perteneció al cacique que antes ocupaba este territorio, renombrándolo Santa Lucía. Al norte el río Mapocho, y al sur como límite estaba lo que hoy conforma la Av. Libertador Bdo. O'Higgins. La Plaza de Armas era el punto más importante, y estaba rodeada de la Catedral, la casa de Valdivia y sus acompañantes.



Si bien fue el deseo de oro lo que motivó el asentamiento y conquista de este territorio por parte de los españoles, y no fue lo que más hallaron, en las mismas palabras de Valdivia se describe el otroro valor encontrado:

‘Porque esta tierra es tal que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo, dígolo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento; tiene cuatro meses de invierno, no más que en ellos, sino es cuando hace cuarto la Luna que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para que llegarse al fuego. El Verano es tan templado, y corren tan deleitosos aires, que todo el día puede el hombre andar al Sol, que no le es inoportuno. Es la más abundante de pastos y sementeras, y para darse todo género de ganado y plantas que se puede pintar: Mucha y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio dellas, y las minas riquísimas de oro, y toda la tierra está llena dello, y donde que quisieran sacarlo allí lo hallarán en qué sembrar, y con qué edificar, y agua, leña y yerba para sus ganados, que parece la creó Dios a posta para poder tener a la mano.’ (Valdivia, 1861)

Desde entonces, el plano rectangular que dio origen al casco histórico de la ciudad, y que integró las viejas construcciones inkas y su distribución, se fue agrandando más y más con el paso de los años, y si bien, antes había chacras en los bordes perimetrales, estas se fueron corriendo concéntricamente. Esta base de manzanas rectangulares favorece un crecimiento a modo de piezas, por lo tanto el crecimiento fue inicialmente una suma de “módulos”.

De la misma manera, el tipo de vivienda que se desarrolló en el período colonial, también fue pensada a manera de módulos, en base a una estructura de pilares con forma de “T”, que podían sumarse como piezas para expandir la vivienda y soportaron los sismos con suficiencia. “Los materiales son tierra, paja, madera y piedra, todos ellos recursos locales que se consiguen con relativa facilidad y no requieren mano de obra muy especializada” (Gross, 2015). Es la zona en la que abundó la arquitectura del adobe y la teja.

Respecto al tipo de sociedad altamente jerarquizada, con regímenes de esclavitud, acotaremos que la información que hay disponible sobre las viviendas, por supuesto responde a casas de familias de poder y renombre aristocrático, en las cuales se describe que la casa de estilo colonial, tenía una base rectangular y un exterior que resguardaba la vida privada del interior. Pocas son las entradas, con gruesos muros y ventanas con rejas de fierro traídas desde España. Solía tener 3 patios interiores, los cuales estaban rodeados de pasillos y habitaciones hechas para cumplir la función que se requiriera, salvo por cocinas y baños. La primera sección de la casa, que estaba alrededor del primer patio, estaba dedicada a recibir a las visitas. El segundo patio solía tener una pileta y árboles, hecho para que los integrantes de la familia pudiesen disfrutar de este espacio exterior la mayor parte del año, y el tercero dedicado al servicio, rodeado de las habitaciones de los empleados, donde se cultivara el huerto y cuidaran gallinas, crecieran parrones, etc. La imagen que emana el exterior de la fachada de este tipo de casa, es la de defensa de robos, aislamiento y protección del exterior.

La casa rural o la del pequeño propietario también con base rectangular tiene mayor espacio de trabajo alrededor de ella, para labrar/cultivar, y sigue siendo la cocina un punto importante de reunión. Los materiales de construcción son los mismos en general.

Importante también es la figura de la iglesia, que de acuerdo con el paradigma religioso de la época, contaba con mayor financiamiento para alzar los templos que propiciaran la oración y la paz de quién se resguardara en ella, financiamiento desmedido en relación a los recursos materiales y en un contexto de guerras y terremotos que destrozaban los avances y reclamaban iniciar de nuevo las obras. Sin embargo, esa misma determinación fue lo que permitió a las iglesias destacar en términos estéticos, por sus grandes dimensiones, entre otras construcciones de carácter más bien sobrio (Gross, 2015). Esto se observa, por ejemplo, en la Iglesia de San Francisco, terminada en 1618, donde se conserva un aspecto austero exteriormente, salvo por sus dimensiones y el amplio espacio externo que la rodea. Los muros anchos y lisos, la apartan y permiten que en el interior se experimente silencio y tranquilidad altamente contrastados con el exterior agitado y ruidoso.

Puede apreciarse aún este tipo de construcción en la Casa Colorada, la casa del Corregidor, en el casco histórico de la ciudad, y en la iglesia de los Dominicos, en Apoquindo. No hay más información acerca de lo que en la periferia se podía apreciar, aunque para entonces la población de los habitantes era menor, por ende la superficie urbana era reducida. ²

Hasta entonces, podemos concluir que el énfasis decorativo estaba reservado para los espacios privados, mientras que en el espacio público los edificios muestran su parte más tosca y minimalista.

I. c. Toesca y la identidad arquitectónica chilena.

En 1780 llegó el arquitecto italiano Joaquín Toesca a Santiago, y con él se levantaron importantes edificios para el culto y labor administrativa, como la Catedral; el Cabildo, que hoy es la Municipalidad de Santiago; los tajamares del Mapocho, de carácter urgente por sus repetidos desbordes, que causaron muertes y grandes pérdidas habitacionales; y el palacio de la Moneda, su obra más importante en cuanto a dimensiones y relevancia, que significaría el intento del poder administrativo de fortalecer la identidad territorial en ese entonces. Se describe que antes la arquitectura del valle correspondía a un aspecto “barroco”, y que Toesca llegaba con una clara idea Neoclásica. Dícese que sus edificios pudieron adecuarse al ambiente sísmico, y a los materiales y el carácter que Chile ofrecía, entregando edificios resistentes, de aspecto sobrio, severo y original. (Gross, 2015)

Por estas fechas, la Plaza de Armas representaba el lugar donde se celebraban reuniones y “propiciaba la convivencia heterogénea” (Góngora & Sagredo, 2010) de los grupos sociales y etarios. También los alrededores de los Tajamares del Mapocho y del Puente Cal y Canto, que fue acabado en 1776, representaban los lugares de fiestas y mayor concentración social.

² La población de Santiago hacia 1625 era cercana en número a los 2.000 habitantes.

I. d Independencia: reforzamiento de una identidad no española, mas europeizada.

En 1818 se proclama la República Independiente de Chile, y esta nueva libertad de estado-nación trae consigo un nuevo rumbo de búsqueda identitaria, que los espacios públicos tratarán de reforzar con la instalación de símbolos patrios, el enaltecimiento de figuras públicas como “héroes nacionales”, representación de hitos históricos, etc. También, hay una fuerte admiración/complejo por la influencia Europea y Estadounidense, que se deja notar en la integración de modelos constructivos y estilísticos provenientes de Francia, Italia y nórdicas. Esto último también para reforzar visualmente el quiebre con la etapa hispánica: los referentes tuvieron que cambiar. Incluso, en las fachadas de las casas se levantan segundos pisos coronando con frisos para ocultar la anterior techumbre de teja. (Gross, 2015).

Años después, con la figura de Benjamín Vicuña Mackenna, intendente de Santiago entre los años 1872 y 1875, se impulsó una serie de reformas en la ciudad que fueron desde la creación de nuevas avenidas, el cambio de aspecto de los ángulos rectos de las esquinas, instalando chaflanes u ochavas, para que se vieran más amplias; la forestación de parques y paseos de uso público, que permitieron también la proliferación de mansiones en los barrios de alrededor de la Alameda, como Dieciocho y República (Gross, 2015), cambiando completamente la fisionomía del centro de la ciudad, pero también implantando medidas segregadoras para la población obrera de la sociedad. Mackenna tenía la fuerte convicción de que el centro de la ciudad fuese un sitio higiénico, lo que para él significaba también, “blanquear” el lugar, separando así a la porción “civilizada” de la población, de los sectores populares y trabajadores. La circunvalación que separaría estos sectores, no fue un grueso muro medieval literalmente, pero sí lo fue simbólicamente. Para separar la enfermedad y barbarie, se generó un amplio espacio abierto que rodea y segmenta la ciudad generando una especie de cordón sanitario, apartando del centro sectores como Matadero, hacia el sur, y La Chimba, hacia el norte.

Una de las más destacadas modificaciones que legó, fue el hermosteamiento del cerro Santa Lucía, que hasta esa fecha era conocido por ser un oscuro y olvidado roquerío donde ocurrían suicidios, homicidios, robos y donde las parejas sin otro lugar se dedicaban a fornicar.

De este período también son los principales edificios públicos de Santiago: Congreso Nacional (1873), la Universidad de Chile (1874) y el Teatro Nacional (1873), entre otros.

En lo que a las Iglesias se refiere, si antes se utilizaba piedra blanca del cerro blanco, ahora sería el mármol el material anhelado para alzar las construcciones que albergan el culto religioso.

Para el centenario de la República, se inauguran edificios públicos como el Museo Nacional de Bellas Artes y la estación Mapocho, ambos del arquitecto Emile Jéquier. El amplio espacio de ambos al interior y las grandes zonas con vidrio y soporte de fierro, son una característica sobresaliente, que permite la iluminación natural para ambos edificios. El deseo de integrar arquitectura Europea y Estadounidense, que más que ser mera influencia, podemos afirmar que fue una importación sin modificación o integración alguna al paisaje urbano Santiaguino, se deja ver en barrio París-Londres y el Parque Quinta Normal. La Alhambra de Manuel Aldunate (1862) y la Basílica del Salvador (1870-90) de Theodoro Burchard, son ejemplos claros del intento de reproducción de un estilo, en un medio tan diferente y con materiales completamente ajenos a los originales. (Gross, 2015).

El intento de copia fue develado y descrito por visitantes extranjeros. Las intenciones originales nacen del sector acomodado con complejos europeos. En la actualidad, el sector que busca encontrar identidad y originalidad en el estilo desarrollado, se lamenta de estas burdas intenciones de europeizar el paisaje urbano. Para otros, estas estructuras de estilo europeo, siguen siendo los lugares más atractivos de la ciudad.



“los chilenos han preferido ir a buscar su inspiración en los templos griegos del siglo de Pericles y en los castillos medievales de la época de las cruzadas... una ausencia semejante, no solo de originalidad, si no de las más elementales ideas de adaptación a un fin útil, a la comodidad, etc., se manifiesta en muchas casas particulares que la riqueza o la vanidad han erigido... La más suntuosa mansión de Santiago, la de la señora Isidora de Cousiño, está más desprovista de originalidad que las otras. El jardín que rodea la casa también recuerda la horticultura europea” (Child, 1981)



También la tecnología desarrollada por la industria nos trae a mediados del siglo XIX una arquitectura sostenida por impactantes estructuras de hierro y vidrio. El Mercado Central (La Vega), la Estación Alameda (Estación Central), el Invernadero de Quinta Normal, los puentes metálicos sobre el Mapocho (Gross, 2015), responden a este periodo, pero sus firmas y realizaciones son también europeas, representando un nuevo “injerto” de culturas ajenas en nuestro tejido urbano.

I.e De la primera mitad del s. XX

En 1906 aparece la primera ley social de la historia de Chile, la “Ley de Habitaciones Obreras”, gatillada por la creciente densidad poblacional en la urbe gracias al movimiento de inmigración pueblo-ciudad. Desde el contexto internacional, esto se vio influenciado en gran parte por la encíclica *Renum Novarum* del Papa León XIII y su “Cuestión social”, creada por y para las luchas del movimiento obrero (Velasco, S. F.). Será para albergar a esta población de carácter trabajador, que se alzarán los cités: “conjuntos de habitación popular transformadas por la agrupación de casas pareadas a lo largo de un pasaje peatonal. [...] una ordenada solución urbana de densidad habitacional media que proporciona una vivienda adecuada para sectores de bajos ingresos en áreas no periféricas de la ciudad.[...] Los materiales utilizados son madera y adobillo, e incorporan algunas decoraciones neoclásicas” (Gross, 2015). Esta solución habitacional pasó por un proceso de mejoramiento de sí

misma, en la cual primero existieron conventillos donde proliferaron enfermedades y condiciones de hacinamiento. Los postulados higienistas de la época derivaron en modificaciones del diseño de estos, y finalmente, significaron una solución práctica y eficiente que logró integrar a personas de bajos recursos, que si no, solo podrían aspirar a habitar la periferia creciente.

El cité, por la manera compositiva que le otorgaron los arquitectos higienistas de la época, y los ideales que perseguía el proyecto de carácter público, promovió una interacción social y comunitaria entre sus habitantes. Potenció la interacción entre vecinos, ya que compartían códigos socio-culturales, e implicaba coordinar ciertas tareas en beneficio común, como las labores de aseo y ornato, o protección de los recintos mismos. Las zonas en las que proliferan estas soluciones habitacionales son el barrio Yungay, República, Dardignac, Matta Sur, Matadero, Chuchunco y la Chimba (hoy Estación Central y Recoleta respectivamente).

En Santiago, desde el siglo anterior se habían asentado distintos tipos de industria, los cuales tuvieron impacto en los sectores aledaños a su posición, generando barrios en torno a estas industrias donde vivían sus trabajadores. Estos, con iniciativa privada o estatal, generaron buenos cordones de vivienda higiénica, en relación al estándar de vivienda obrera de la época, donde además por sus afinidades, se acabó por generar identidad y cohesión barrial. Ejemplo de esto es el Barrio Huemul cerca de 1911, donde se trabajaba el cartucho, el vidrio y el azúcar. También la presencia del matadero generó un tipo de vivienda afín a su alrededor, el barrio Matadero-Franklin, donde además se instalaron negocios de curtiembres y calzados, en lo que hoy son los galpones de Víctor Manuel y el barrio Victoria respectivamente. Estos barrios gestionaron el levantamiento de servicios afines como escuelas, incluso teatros, además de que su existencia decidió los puntos vitales que estarían conectados por los ferrocarriles y tranvías, vías que aún se pueden apreciar en ciertas calles de dichos barrios.

Hacia 1915, en las comunas de posición oriente como Ñuñoa y Providencia, comienzan a desarrollar un tipo de construcción residencial basado en premisas europeas y estadounidenses de una vivienda aislada y con verde ornamental, de fachada continua, denominada “Ciudad Jardín”. Una de las primeras construcciones

representantes de este modelo, fue levantada en Miguel Claro, Providencia, por La Caja de ahorros de Empleados Públicos. Es el barrio hoy denominado “Vaticano Chico”. Relacionado al buen vivir, este modelo habitacional atrajo a inversores privados para replicarlo, consolidando así la posición de la población más acomodada al oriente de la capital.

Desde 1930, la ciudad de Santiago experimenta una ola de crecimiento demográfico desmesurado. Consecuencia de la guerra mundial, decae la exportación del salitre, y los mineros del Norte acuden a la capital en búsqueda de trabajo. También la llegada del embarque de refugiados políticos de la guerra, el llamado Winnipeg, en 1939, aumentó la población de inmigrantes que se asentarían en la metrópolis, otorgándole también un carácter artístico y bohemio. El crecimiento urbano se dio hacia los bordes y con marcada diferencia de estratos sociales. Hacia el oriente las clases medias y altas; y hacia el norte, oeste y sur, clases medias y bajas. Mientras que el centro bajó su densidad demográfica y comenzó a tomar un carácter comercial y administrativo. Se hizo imperativo establecer un orden ante este fenómeno de crecimiento demográfico y, en 1934, Karl Brunner, presenta un “Proyecto Regulador de la comuna de Santiago”, el cual contempla la distribución y conexión del área central con las zonas perimetrales. Sin embargo, la periferia no estuvo contemplada y continuó sin regulación alguna.

El 3 de Diciembre de 1938 se inaugura el Estadio Nacional en la comuna de Ñuñoa, en una maniobra apresurada del gobierno de Arturo Alessandri Palma, para que la inauguración ocurriese bajo su mandato, provocando que algunas zonas del estadio quedaran como obra gruesa. El arquitecto a cargo fue Ricardo Müller, y tuvo como referente absoluto el Estadio Olímpico de Berlín, cuya arquitectura responde al estilo nacionalsocialista de la época del 30.

El 25 de diciembre del mismo año asume Pedro Aguirre Cerda la presidencia del país. Con él al mando, un presidente de corte radical, el país comienza una serie de procesos que buscan impulsar la industrialización, y subsanar la dependencia económica internacional que el conflicto mundial había expuesto. Se crea la CORFO (Corporación del Fomento), encargada de fortalecer el sector industrial nacional.

I.f. Desde el 50 hasta la asunción de la Unidad Popular.

Hacia 1950 hay una sociedad cada vez más estratificada y segregada. Una alta tasa de desempleo y pobreza. En un contexto como este, nacen las poblaciones callampa, como una medida desesperada para familias que no tienen ninguna manera de solventar un hogar, se vuelve la estrategia momentánea para lograrlo, mientras se trabaja para conseguir el sueño de la casa propia. Las poblaciones callampa, llamadas así por su carácter súbito y efímero, se tomaron algunas chacras y representaron un fenómeno de pobreza urbana a nivel latinoamericano, de la que aún hay persistencias.

Entre los años 1952 y 1970, las poblaciones callampa pasaron a tener una cantidad de habitantes que ocupaba casi una quinta parte de la población total de Santiago (de 75 mil a 500 mil personas). Generalmente los terrenos ocupados eran zonas de terrenos fiscales donde el Estado había prometido levantar viviendas sociales y no se había cumplido o el tiempo de espera era insostenible, como lo era el compromiso de la construcción de la población José María Caro en lo que en ese período correspondía a la comuna de San Miguel y San Gregorio en La Granja, a cargo de la Corporación de la Vivienda (CORVI), creada en 1954. También se levantaron algunas en sitios de privados que no las reclamaban, o en lugares apegados a un sitio de tránsito, junto a las líneas de tren o junto al zanjón de la Aguada, donde nadie que tuviera una mínima oportunidad de elegir donde asentarse, lo hubiera hecho.

Una de las más emblemáticas en Santiago de Chile, es la toma de la población la Victoria en la chacra La Feria, que ocurre el 30 de octubre de 1957, luego de que numerosos incendios en las tomas de terreno del Zanjón de la Aguada derribaran los refugios. Pese a que las autoridades ordenaron el desalojo inmediato, la intervención del arzobispo José María Caro fue trascendental para evitarlo, concretando así la permanencia de los pobladores. También, en 1967, a causa del fracaso de las políticas sociales propuestas por el Estado y con el surgimiento de movimientos radicales de izquierda, se produce la toma de Lo Hermida, impulsada por el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), y que se consolidó en 1970.

En 1960, un nuevo plan regulador, el decreto Supremo N°2387, propone una organización intercomunal, avocándose principalmente a la regularización del uso del suelo; facilitando la conexión de las áreas rurales para el abastecimiento de la zona central; trasladando las industrias a sectores menos céntricos; y la creación de la circunvalación de Américo Vespucio entendida como división entre las nuevas áreas periféricas de las que serían centrales. Para esta fecha, “el Plano Intercomunal del Gran Santiago comprende las áreas urbanas y rurales de las siguientes comunas: 1.- Santiago; 2.- Conchalí; 3.- Quilicura; 4.- Renca; 5.- Las Condes; 6.- Ñuñoa; 7.- Providencia; 8.- San Miguel; 9.- La Cisterna; 10.- La Florida; 11.- La Granja; 12.- San Bernardo; 13.- Puente Alto; 14.- Pirque; 15.- Maipú; 16.- Barrancas, y 17.- Quinta Normal.” (Congreso Nacional, 1960).

También es importante mencionar el papel que toma en cuanto al desarrollo urbano de este período la creación del MINVU y, sobre todo, una de sus cuatro delegaciones: la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) que existió entre los años 1965 y 1975. Fue la que estuvo detrás de la Remodelación del complejo San Borja (1967-1977) y el túnel del paso bajo la Alameda y el mural que lo ornamenta³, junto al cerro Santa Lucía. Esta fue la entidad estatal que estuvo a cargo de “pensar la ciudad”, antes de un período en que el totalitarismo de la dictadura pasara a tomar el protagonismo en este papel.

³ Dirigido por los artistas Eduardo Martínez Bonati, Iván Vidal y Carlos Órtuzar, elegidos a través de un concurso público.

I.g. El período de la unión popular, Allende y la transformación interrumpida de la urbe hacia la equidad.

“Esto no es una utopía. En este mundo obligado hoy a colaborar o a destruirse, nuevas ideas inspiradas no sólo en la justicia, sino también en la razón pueden redundar en soluciones válidas para la humanidad” (Allende, 1972)

Hasta este momento en la historia de Chile, la urbanística y la arquitectura han estado relacionadas con los procesos sociales e históricos de manera indisoluble, siendo estas guiadas por un eje pragmático y segregador. Pero con Allende y la Unión popular, la relación entre ideal y los significados simbólicos que tienen la arquitectura y el diseño urbano, pasa a ser completamente intencional, *“aquí se quería hacer ciudad”* (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014): la UP llega al gobierno con aires refundacionales.

El 4 de noviembre de 1970, Salvador Allende Gossens comienza su período presidencial, siendo el primer presidente socialista electo democráticamente en el mundo. Su proyecto es grande, e implicará radicalizar la influencia del Estado en el desarrollo de estos, algunos de los cuales ya tenían antecedente, por ejemplo, con Pedro Aguirre Cerda y el fomento de la producción industrial nacional, o incluso en el período del presidente Frei Montalva, donde hubo una pre-reforma agraria y la creación de la CORMU, encargada del mejoramiento urbano. Esta última delegación fue en la cual se apoyó Allende para comenzar distintos proyectos orientados a modificar la urbe bajo la premisa de crear una ciudad cultural y democrática. La ciudad es la estructura física que sirve de soporte a esta nueva sociedad.

Antes de salir electo, hubieron 4 postulaciones previas, tras de la primera, con muchas irregularidades en el proceso electoral, se puso en acción un plan llamado **Vía pacífica al socialismo**, con el cual se puso en marcha una serie de medidas para darle un espacio a las voces de los pobladores de tomas, trabajadores sindicales, etc. Con propuestas concretas como la creación del Ministerio de la Vivienda y una distribución más equitativa de los terrenos, propuesta finalmente ejecutada por el

presidente Frei Montalva, por la presión inminente de desigualdad social. Al igual que estos dos proyectos mencionados anteriormente, la construcción del Metro de Santiago, que venía proyectándose desde la década de los 40, tomó la firma de Frei Montalva en 1968, para comenzar a construirse en 1969.⁴

Darle una solución habitacional a las familias en tomas de terreno era una de las medidas más urgentes del proyecto presidencial de la UP. Una de las primeras entregas fue la de la Villa compañero Ministro Carlos Cortés, en la comuna de Las Condes, entregada a familias que se situaban a orillas de río Mapocho, en el cual se acordó un pago proporcional a lo percibido por cada familia. La finalidad de hacer una entrega de viviendas dentro de la misma comuna donde estas personas habían levantado sus refugios, era gracias a que:

“Acabar con la segregación urbana fue un objetivo fundamental del gobierno de Allende. Este es un estigma impugnado por los urbanistas de cualquier signo, ya que exacerba los conflictos sociales y consagra la inaceptable división entre una ciudad para ricos y otra para pobres. Ayer, como hoy, los sin casa reclamaban su derecho a permanecer en las comunas donde residían, rechazando la erradicación a otras zonas, que representa una ruptura con sus lazos, arraigos sociales y, eventualmente, la pérdida de sus fuentes de trabajo. Nuestra política respecto al suelo urbano permitió eliminar su especulación, favoreciendo la instalación de los grupos de bajos ingresos en zonas compatibles con sus legítimas aspiraciones.” (Steiman, 2020).

Esta villa fue desalojada violentamente y entregada a los militares entre 1976 y 1978, en contexto de dictadura militar.

También, en con el fin de frenar el crecimiento perimetral de las grandes ciudades del país, se comenzó un programa de edificación en altura, en el cual las viviendas sociales propuestas, buscarían otorgar todas las comodidades de una casa en

⁴ La inauguración del Metro de Santiago tuvo un gran impacto en la forma de recorrer la ciudad, y sirvió como una medida efectiva para descongestionar la superficie. El 15 de Septiembre de 1975 pudo utilizarse por primera vez con pasajeros a bordo, y representó un hecho con el que aún se trata de cargar “positivamente” el legado de la Dictadura. Sin embargo el proyecto existía y se concretó de manera previa.

suelo. En conjunto con un plan de reestructuración de zonas céntricas en deterioro o desuso, como la remodelación de Santiago Centro Poniente, alrededor de la Iglesia de Santa Ana, entre otras, a lo largo del país.

Con el fin de facilitar la incorporación laboral de mujeres, a cargo de la DPEC (Dirección de Planificación del Equipamiento Comunitario), se coordinó un aumento notable de Jardines Infantiles, junto con plazas y multicanchas para la recreación de estos. Así como la rehabilitación del Parque Cousiño, que figuraba en abandono por más de 30 años, el cual con la aplicación de variadas mejoras, se abrió para el uso de la comunidad desde el día 19 de Septiembre de 1972, con la celebración de la Parada Militar.

Otro eje importante en el proyecto de la UP fue dar un espacio relevante a la actividad cultural, y “el alahamiento gradual de los principales organismos públicos con la incorporación de obras de arte” (Matías Allende, 2014), en el cual las y los artistas eran entendidos como un agente ideológico, encargado de aunar las partes que constituyen la sociedad. Por ende, la arquitectura se consideró un lugar concreto en el cual gobierno y disciplinas artísticas, confluyeron en un mensaje cohesionado hacia la población.

Gracias a esto podemos dar mención a dos hitos con los cuales la UP buscó dar la altura que consideraba necesaria a la cultura: la creación del Museo de La Solidaridad, el cual, bajo la dirección de Mario Pedrosa, encargado de convocar y seleccionar las obras, recibió entre 1971 y 1973 alrededor de 717 obras, de artistas de distintos países, que demostraban así su apoyo a la **vía chilena al socialismo**. Y en segundo caso, el icónico edificio UNCTAD III, cuya construcción representó una muestra casi escenográfica del espíritu de la UP, de la idea de lo que el pueblo unido podía llegar a concretar enfocado en un mismo propósito, y de “la relevancia que adquiere el factor humano demostrando el compromiso con su nación” (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014).

El conjunto para el edificio de la UNCTAD III, fue ubicado en la Alameda y era un proyecto urbanístico mayor que buscaba aunar lo antiguo y lo nuevo, conectándose con la sede de la Universidad Católica, San Borja, con el túnel de Santa Lucía y

acabando por unirse al Museo de Bellas Artes, a través del Parque Forestal, para así conformar el Centro Cultural de Santiago.

El colosal edificio se levantó en un tiempo acotado de 275 días, con motivo de ser sede de la Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, iniciada el 13 de abril de 1972. Tuvo diversos gestos que reforzaban su simbolismo como parte de un programa ideológico, como la instalación de una placa el día de su inauguración que señala la autoría del proyecto rompiendo el eje jerárquico entre arquitectos, obreros y artistas.



Samuel Román, 1972. Archivo de Arte y Arquitectura de UNCTAD III.

Personalizando únicamente al Presidente Allende como el guía ideológico del proyecto, que durante los días de su construcción asistió casi diariamente y a tempranas horas para apoyar moralmente a los trabajadores y verificar los avances. El edificio contó con obras de arte que estaban integradas a este, como la icónica obra de acero de Félix Maruenda, que fueron los ductos de ventilación del casino, o las manillas de las puertas de Ricardo Mesa, o el mural de Las Bordadoras de Isla Negra, entre muchas otras.

La construcción fue altamente cubierta por los medios de comunicación, así fue noticia de la cual la nación estaba enterada cotidianamente de su avance, así:



“Los átomos sociales participantes en tal propósito se contagiaban de las convicciones de un proyecto de nación y un nuevo hombre emancipado. Estar a la altura de ese horizonte entregó a la historia de Chile un evento de características únicas, que quedará casi como el paréntesis de un país sin muchos carnavales.” (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014).



Quienes vivimos en Chile conocemos en qué devino esta parte de la historia del país. El gobierno de la Unidad Popular fue interrumpido por una violenta intervención militar el 11 de Septiembre de 1973, y con él, fueron arrasados los programas urbanos, dejando la ciudad con evidencia material de proyectos inconclusos.

Uno de ellos es la mole de edificio que se llamaría el Hospital del Empleador u Hospital Ochagavía, ubicado en el sector sur poniente de la capital, en lo que hoy es la Comuna de Pedro Aguirre Cerda. El proyecto comenzó a gestarse durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva, pero comenzó a construirse en marzo de 1971, en el período de la UP. Iba a ser un hospital de corte público especializado en tuberculosis.



Luego del Golpe de Estado quedó en situación de abandono y fue escenario de violentos sucesos y nido de delincuencia y narcotráfico, afectando directamente en la calidad de vida de los vecinos del área circundante por más de 40 años.

I.h. La política de la dictadura militar y su impacto urbano.

La mañana del 11 de Septiembre de 1973, la ciudad de Santiago fue sitiada por la presencia de militares y carabineros en las calles. El Golpe de estado, realizado por integrantes del Ejército Militar y la Fuerza Aérea, exigieron la renuncia del presidente Allende y, ante la negativa de este, al mediodía comenzó el bombardeo al Palacio Nacional de Gobierno, el mismo que había diseñado Toesca en 1782. Incendiando el segundo piso, generando diversas perforaciones en la fachada y culminando con la muerte del presidente. El estado en el que quedó el Palacio de la Moneda marcó la retina de los ciudadanos, ya que por 8 años quedó sin uso y el paisaje que ofrecía en plena Alameda era la imagen viva del violento hito del cual fue escenario.

Con Augusto Pinochet proclamado jefe de la Junta Militar, comienza un período de exterminación material y simbólica de todo cuanto la UP había dejado, entre esto vidas, proyectos, edificios y la esperanza de construir una sociedad más equitativa.

Comenzando por el conjunto para UNCTAD III, mencionado anteriormente, que será destinado a representar el centro de operaciones del poder Ejecutivo y Legislativo de la Junta Militar, durante el espacio de tiempo que transcurrió entre el bombardeo en 1973 hasta el traslado al Palacio de la Moneda en 1981. Para ocuparlo, se renombró como Edificio Diego Portales, y se dio inicio a la eliminación de todas las obras que no formaban parte estructural de la construcción. Los ductos de ventilación hechos por Maruenda, que originalmente eran de color rojo, los pintaron de verde, y se destruyó la placa hecha por Samuel Román, que

señalaba la autoría del edificio en manos del *pueblo chileno*, ya que “ellos no formaron ni se sentían parte de ese proceso específico” (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014).

En el caso del Museo de la Solidaridad, el Golpe de Estado ocurre cuando este aún no contaba con personalidad jurídica propia. Las obras que ya habían sido recibidas se guardaron de manera clandestina en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, otras entraron al inventario del Museo Bellas Artes. Aquellas que estaban en camino o en la aduana, fueron devueltas o extraviadas, y algunas presumiblemente destruidas. En 1975, un equipo con Mario Pedrosa exiliado en Francia a cargo, decide continuar con el proyecto, llamándolo Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende. Desde 1991, con el retorno a la democracia, el museo abre sus puertas con el nombre de Museo de la Solidaridad Salvador Allende, y se instala en una casona en Av. República, quedando inserto entre muchas otras casas patrimoniales que durante la dictadura fueron utilizadas como centro de detención y tortura.

También el Estadio Nacional fue marcado por el velo oscuro de ser destinado a albergar a miles de personas de distinto género y edad que fueron aprisionadas, torturadas y ejecutadas en los diversos espacios que lo componen, como el camarín de mujeres y el túnel de acceso al velódromo, entre otros, que quedaron con marcas tangibles de estos hechos. En Noviembre de 1973 en el contexto del Mundial de Fútbol, al Estadio Nacional le toca ser sede de un partido contra la U.R.S.S., para el cual los prisioneros son trasladados a otros puntos de la DINA. Sin embargo el oponente se niega a asistir en un claro acto de desaprobación a la violación de los derechos humanos que se está llevando a cabo en ese mismo lugar. El partido se juega de todas maneras, sin contrincante, y gana Chile, celebrando la victoria en un patético intento de *pan y circo* para desviar la atención de la ciudadanía.

En el caso de las tomas de terreno, se ordenó el desalojo, no solo de los terrenos tomados, sino también se deslegitimizó a las viviendas que habían sido entregadas previamente en Las Condes, lanzando “a la calle a unos 5 mil chilenos, afirmando que eran ocupantes ilegales” (Steiman, 2020), provocando el desplazamiento de

estas familias hacia zonas periféricas como Renca, camino a San José de Maipo, un basural de Lo Curro y otras a una cancha de tierra en el paradero 37 de Santa Rosa.

Las decisiones del ámbito urbano tomadas durante el período de la dictadura fueron claramente orientadas hacia homogenizar los sectores, consolidando la segregación socioeconómica de la población. Prueba de esto es también la división de municipios, que tras las modificaciones que se le hizo al Plan Regulador Intercomunal, pasaron de ser 17 a 34. Dentro de estas separaciones está la que le dio origen a la comuna Pedro Aguirre Cerda⁵, donde yacía resistente y consolidada la Población La Victoria, quedando legalmente separada de San Miguel. Otro caso similar a este es la conformación de la comuna de La Pintana, donde también se juntó a personas del mismo rango económico y social.

La dictadura orquestó una propuesta de Constitución, redactada por una comisión presidida por Enrique Ortúzar, en la que aparecía Jaime Guzmán Errázuriz como una figura guía icónica. A través de esta institución jurídica, se limitaba las acciones que podía llevar a cabo un gobierno póstumo: “La constitución debe procurar que si llegan a gobernar los adversarios, se vean constreñidos a seguir una acción no tan distinta a la que uno mismo anhelaría” (Guzmán, 1979). Con este órgano legal, la dictadura se consagraba a sí misma como un “Gobierno”. De corte presidencialista, entregaba las facultades para deshacer la Cámara de Diputados; establecía un Consejo de Seguridad Nacional formado en su mayoría por militares; fuerzas armadas con comandantes inamovibles en sus cargos; un sistema electoral binominal en el Senado, y duras restricciones para generar cambios en la Constitución. Esta Constitución modificó a gran escala la ciudad, ya que aplica el sistema neoliberal de libre mercado en la venta de suelo urbano. En la declaración de 1979 de Política Nacional de Desarrollo Urbano se explicita que el suelo urbano no es un producto escaso. Junto con esto, los requisitos para ocuparlo disminuyeron, lo cual tuvo la consecuencia directa de ampliar las libertades del uso de suelo y territorio explotable, que se expandió a una velocidad acelerada, antes incluso de poder ofrecer servicios públicos y conexión a dichas zonas. Además

⁵ El 12 de Agosto de 1991 se dicta el Decreto Supremo N° 784, que nombra al señor Juan Saavedra Gorriateguy como el primer alcalde de la comuna y la fecha queda instaurada como fundación y aniversario de esta.

causó la disminución cualitativa en las edificaciones posteriores, problemas de contaminación por la falta de fiscalización y regulación en la emisión de las empresas en estos nuevos sitios, formando el fenómeno hoy llamado “zonas de sacrificio”, y coronando con aumento en la densidad demográfica y segregación territorial.

I.i. Transición, la necesaria política para hacerse cargo de la herida de la dictadura.

Tras un largo periodo de 17 años de Dictadura y con una población polarizada ideológicamente, se realiza un plebiscito nacional el 5 de octubre de 1988, en el cual gana la opción “NO” a la continuidad de Pinochet en el poder, y para sorpresa de muchos, deciden respetar los resultados. Así finaliza este período. En 1990 asume el presidente Patricio Aylwin y se comienza el proceso llamado *transición a la democracia*.

En el prólogo de Trabajo en Utopía, Gonzalo Carrasco Purull (2014), introduce el tema a los diferentes usos y significaciones políticas que tuvo el edificio de la UNCTAD III, valiéndose del símil alemán con el legado arquitectónico del régimen nazi en el 2006, donde surge la necesidad del director del museo Haus der Kunst de Munich, de dirigir una serie de trabajos de renovación que iban más allá de algo material o estructural. El desafío era “manejar una especie de aura o fantasma, que parecía flotar en cada uno de los salones” (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014). El edificio fue una de las obras más emblemáticas levantadas por el régimen nazi, comisionado por el mismísimo Hitler e inaugurado durante el Tercer Reich. Luego del fin de la guerra, el tejido urbano Alemán queda destruido y, obligados por un fin práctico, se le da uso a cualquier estructura que se mantuviera en pie. La solución propuesta por los arquitectos Koolhaas y Herzog, fue de aplicar gruesas capas de estuco y pintura blanca, cubriendo cualquier vestigio que pudiera asociarse al Tercer Reich.

Este caso expone la interrogante de la relación social con las estructuras urbanas, en la cual este, como ejemplo, representa acaso cualquier edificación que esté

fuertemente ligada a un pasado traumático para sus habitantes. Por más que el edificio sea una construcción inerte, incapaz de ser el culpable de los hechos que se hayan cometido en él, su perseverancia en el paisaje urbano pareciera tener la capacidad de evocar las catástrofes de las que fue escenario.

Es por esto, que durante la llamada transición a la democracia, “se elaboró una serie de medidas orientadas a manejar la herida del pasado reciente” (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014). Se pinta el recubrimiento de arenilla y cal de La Moneda, de color blanco invierno, se cubren las marcas de disparos en el Paseo Bulnes. Se apaga y traslada el monumento Altar a la Patria, desde el paso Bulnes a la Escuela Militar, en el cual la Dictadura había encendido su Llama Eterna de la Libertad a los dos años de la creación de la Junta Militar, y con el cual “la Dictadura buscó cargarse de sentido histórico” (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014)., ya que en ese monumento yacían los restos de Bernardo O’Higgins y había sido inaugurado en conmemoración a los caídos en la Batalla de Concepción en 1982.

También a medida que van pasando los años, se comienza a hacer un catastro de personas desaparecidas, se arman “Comisiones de la Verdad”, se preservan lugares de detención y tortura fundando “sitios de memoria”, como Londres 38, Villa Grimaldi, Casa de la Memoria José Domingo Cañas, Ex clínica Santa Lucía. También lo es el Estadio Nacional que abre sus puertas cada 11 de Septiembre, para conmemorar el Día del Joven Combatiente, al igual que el patio 29 del Cementerio General⁶, donde se sepultó y exhumó a los detenidos desaparecidos. En 2011 se inaugura el Museo de la Memoria y los derechos humanos, proyecto del Gobierno de Michelle Bachelet, entre el parque Quinta Normal y el barrio Yungay, el cual reúne numerosos testimonios de personas que fueron presas, torturadas y/o de los familiares de desaparecidos.



⁶ Actual patio N°162. A partir de una resolución redactada por la Tercera Fiscalía Militar de Santiago, y gracias a la notificación de exhumaciones ilegales por Vicaría de la Solidaridad el año 1979, se prohibió incinerar, exhumar o trasladar a las personas enterradas como NN en el patio 29. Gracias a este rastro posteriormente familiares de detenidos desaparecidos pudieron confirmar la ejecución. No se ha vuelto a sepultar nadie en dicho patio, y cuenta con 2.843 cruces instaladas en el transcurso de los 70’s.

Pese a que se han hecho gestos para subsanar las consecuencias de la Dictadura en el plano de derechos humanos, aún perduran las consecuencias políticas que nos legó, además de los cambios en la ciudad, que se expandió tres veces su territorio durante este período. La venta de suelo urbano con la premisa de vivienda de bajo costo, trajo consigo la especulación de las empresas hacia el área inmobiliaria, aprovechando las libertades entregadas por el Estado para elevar edificios de baja calidad, efecto que paulatinamente ha permitido que el paisaje urbano sea completamente irreconocible, ya que han proliferado miles de edificios. Fenómeno que algunos medios de comunicación sensacionalista han llamado “guetos verticales”, en los cuales la calidad de vida es paupérrima. Nos ha legado además de una sociedad fuertemente desigual en términos de oportunidades, consolidando las diferencias económicas y sociales.

El Edificio Portales (ex UNCTAD III), el 5 de marzo de 2006, se incendió, provocando la pérdida del 40% de la estructura. Bajo el Gobierno de Michelle Bachelet, se inició un concurso público para levantar un nuevo edificio que rescatara la identidad de los planos originales. Gracias a eso, hoy existe el Centro Cultural Gabriela Mistral, que trató de honrar el edificio en su primer período, pero esta vez, con salas concesionadas. El edificio cuenta con un café que hace referencia al Comedor que hubo antes, pero con precios altísimos. Ver una obra de teatro es también algo que está alejado del tipo de habitante que se ha ido construyendo, el cual tiene sus prioridades en cubrir sus necesidades básicas como alimento diario, habitación y transporte, y en segunda prioridad, adquirir bienes materiales como ropa, más o menos ostentosa, y tecnología. La cultura no ha llegado a concretar un lugar importante en la sociedad chilena. El edificio es meramente “simbólico hoy, justamente en su imposibilidad de aprehensión. Este ya no existe y las características que lo hicieron posible están profundamente devastadas. Sus condiciones materiales fueron dadas por un fervor epocal, correspondiente con el programa ideológico que se llevaba a cabo durante el período de la Unidad Popular. [...]La arquitectura opera acá como disciplina que tuvo la fortuna de traducir una época”. (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014)

En el caso dramático del que sería el Hospital para el Empleado u Hospital Ochagavía, ocurre que luego de la toma de poder por parte de los militares el

proyecto queda completamente abandonado, quedando su obra gruesa como un gigantesco bulto arquitectónico en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, al que los vecinos pasaron a llamar Elefante Blanco, como comúnmente se denomina en latinoamérica a una “cosa que cuesta mucho mantener y cuya utilidad es escasa o nula” (Lenguajes, 2022). Este, sin guardias y solo con una débil reja que lo cercaba, paso a encarnar un lugar de conflicto, blanco de numerosos encuentros entre grupos narcotraficantes, robos y violaciones. El caso más difundido de esto fue la trágica noticia del asesinato de Viviana Lavado, una chica de 13 años en febrero de 1991, que fue retenida y violada al interior del recinto. Posteriormente fue asesinada y su cuerpo fue arrojado y cubierto con un colchón viejo en un descampado, donde luego se instaló el Parque André Jarlán, en el cual la alcaldía prometió instalar una animita en su nombre⁷, pero jamás se efectuó.

La importancia de legar símbolos urbanos como edificios, esculturas, placas conmemorativas, o cualquier tipo de gesto material que busque cargar de significado a una zona urbana, es que estas tienen el poder de generar sentido identitario en la comunidad que lo habita. Sin embargo, la sociedad no es un ente pasivo al que solo se le proponen íconos, es “necesario que estas imágenes fuesen confirmadas o reelaboradas discursivamente por el pueblo, en un gesto de mutuo acuerdo o de pacto tácito de un código compartido” (Allende, Bartlau, & Illanes, 2014).

⁷ Información obtenida de la página web del Poder Judicial. Noticiero Judicial, años históricos. El crimen de Viviana Lavado. (Judicial, 2016)

I.j. Estallido social y pandemia, impacto en el paisaje urbano.

Durante más de 30 años, desde el regreso a la democracia, por el cual han desfilado ya varias presidencias diferentes, hasta la actualidad, se efectuaron variados gestos para tratar de subsanar las consecuencias de la Dictadura en Chile, mas no se ha tocado la pieza que articula y consagra toda la desigualdad que nos legó: la constitución del 80. Esto ha guiado numerosas protestas, que encontraron un clímax el día 18 de octubre del 2019.

En un estado de efervescencia social que duró varios días, una masa de gente sin una figura que pudiera adjudicarse a la cabeza del movimiento, salió a protestar por sus derechos, que habían acumulado vejaciones por años y años. Un sistema de salud pública colapsado; un sistema de pensiones sumamente irregular, en el cual privados invierten en el extranjero con un monto mensual extraído del sueldo de cada uno de los trabajadores del país de manera obligatoria; imposibilidad de acceder a una vivienda propia y digna por los altos precios que estas tienen en contraste al sueldo base de un trabajador promedio; el sistema de endeudamiento para estudiar; pueblos originarios con sus territorios ancestrales tomados por particulares y privados; altos índices de contaminación; problemas de salud de las personas que habitan en los lugares relegados al extractivismo empresarial, etc. Como una bomba de tiempo, y con una causa directa puntual, que fue el alza en la tarifa de trasportes, cerca de un millón de personas sale a la capital a demostrar impotencia e indignación por estas condiciones de vida.

Durante estos días, se tomaron distintas medidas para “sabotear” el funcionamiento normal de la ciudad como engranaje del capitalismo. Dichas medidas fueron principalmente impulsadas y ejecutadas por estudiantes secundarios. Se provocó la detención y cierre de las líneas de metro⁸, el corte de las vías terrestres de

⁸ Las medidas que tomaron quienes participaron de estas acciones fueron decidoras acerca de **lo que se está dispuesto a hacer**, en la cual, chicos y chicas se sentaban en los bordes de la línea del tren para obligarlo a parar, poniendo su propia integridad en juego. Como también lo significó la consecuencia de los enfrentamientos con la fuerza policial, los

transporte, la toma de establecimientos de estudio, entre otras. También por parte de grupos de la población, se efectuó la destrucción -de lugares como la sede de la UDI, distintas comisarías en la Región Metropolitana, y el ataque a estatuas que representaban a militares y generales.

Los muros de todo el centro de la ciudad quedaron con el palimpsesto de numerosos escritos, rayados, pintados o pegados, con las consignas que sostenían este Estallido Social. Muchas de estas exigencias confluían en una sola gran demanda: la necesidad de un cambio de forma de vida, y de manera concreta: el cambio de carta Magna, por una escrita en base a las necesidades actuales de sus ciudadanos. El fundamento de la constitución redactada por la dictadura, que entrega tales libertades a los empresarios y bajo la premisa de que el “mercado se regule solo”, ha propiciado que el poder empresarial esté por sobre los derechos ciudadanos, explotando todos los factores de la producción: humano y materia prima.

También, frente a esta catarsis, se dio un enfrentamiento sostenido diariamente con las fuerzas de orden social. Ellos con gas pimienta, carros lanza agua cargada de químicos dañinos, lacrimógenas, y perdigones, trataron de sofocar el levantamiento. Mas las personas persistieron, defendiéndose con sus propias manos, con el uso de artículos que estaban a la mano, cosas que la calle podía ofrecer, como las láminas de metal de la señalética de tránsito utilizadas a modo de escudo; piedras o trozos de cemento arrancados del mismo asfalto o de las cunetas. Se armaron escuadrones de primeros auxilios para atender a quienes les llegaran proyectiles; algunos llegaban con comida para repartir y poder seguir protestando; botellas con infusión de laurel pasaban de mano en mano para aplacar los efectos de los gases lanzados por carabineros. Este escenario caótico e intenso, se sostuvo diariamente por más de 5 meses, donde el escenario icónico fue a lo largo de la Alameda, específicamente alrededor del monumento al General Baquedano. Sin embargo este mismo paisaje se podía observar en distintos puntos de la capital, de la región y del país completo.

disparos de balines recibidos por muchos y con consecuencias de pérdidas oculares para tantos otros. El **cuerpo** como tal estuvo a disposición del estallido social.

Tras este período de enfrentamiento diario, fue paulatinamente bajando la frecuencia de los encuentros, pero se extendieron por más de dos años. El centro de la capital cambió su aspecto radicalmente, quedando como vestigio de los violentos encuentros. La Plaza Baquedano, cambió su nombre por decisión orgánica ciudadana a Plaza Dignidad. El 12 de Marzo de 2021 se extrae la estatua del general Baquedano de la plaza, quedando solo un plinto vacío, sugiriendo acaso la ausencia de líderes avalados por la población.

La pandemia llegó a hacer aún más evidente lo poco democrática que es la ciudad y sus espacios públicos, en los cuales tardó la implementación necesaria para prevenir contagios y en otros casos, como el metro de Santiago, fue de plano imposible aplicar, como lo es un aforo limitado o la distancia mínima entre pasajeros.

En una ciudad segregada como lo es Santiago, la pandemia llegó a reforzar la individualidad y cambió la relación de las personas con el espacio público y de tránsito, entendiendo estos como hostiles, contaminado y de posible contagio. Lo mismo con las personas en situación de calle, y la prostitución, que pasaron de ser grupos ya relegados de la sociedad, a ser una figura similar al “leproso” de la edad media. Todo esto basado en prejuicios y en un miedo que el desconocimiento de la naturaleza de la pandemia y los medios de comunicación, ayudaron a propagar con gran rapidez y efectividad. Todo esto ayudaba de manera paulatina a ir socavando el reciente contexto de revolución y caos. Al final acabamos todos encerrados y validando de alguna manera el aislamiento y el prolongado “toque de queda”, en un extraño y sospechoso limbo entre el argumento científico/médico, y el derechamente político/represivo.

II. LA DEFINICIÓN DEL “YO” EN UNA ESCALA URBANA.

II.a. “Yo”, individuo, identidad y cuerpo.

Cada vida converge a algún centro

expresado o silencioso.

Emily Dickinson.⁹

¿Qué es el yo? ¿Qué aspectos considera dentro de sí mismo y qué queda fuera?

El concepto de “yo”, aquel pronombre con el cual cada persona se nombra a sí misma, implica la selección y distinción de lo que considera *dentro* y *fuera* de sí, a través de la reflexión y la autoconciencia. Para autodefinirse, una persona puede valerse de distintos radios de identidad.

Desde la Sociología podemos encontrar la definición del individuo relacionado al cuerpo en el que habita cada ser. Sin embargo, el cuerpo es también un campo de análisis bastante amplio. El cuerpo que habitamos no siempre se corresponde con la idea del “yo” de cada individuo, y existen distintos casos de disociación con este. Por ejemplo, la teoría *Queer* o *Cuir* del cuerpo, que rechaza la identidad de género asociada a un cuerpo con características sexuales determinadas. Por ende, la definición de su “yo”, en tanto la identificación de género como constructo social, no estaría trazada por lo que su cuerpo sugiere, y podría acabar definiéndose a sí mismo por un conjunto de características orientadas hacia la psique y/o su emocionalidad. Luego incluso podría optar por apropiarse de su cuerpo para lograr *identificarse* con él a través de los procesos hormonales o quirúrgicos que ofrece la medicina en la actualidad.

⁹ Cita traducida por Juan Vargas-Duarte. En << El “yo” >>. Norman N. Holland. Editorial Universidad de Santiago. Colección Humanidades.

Sin embargo, en términos generales, podríamos asegurar que la primera *unidad espacial* que habita el “yo” y lo separa de lo *otro*, es el cuerpo. Abraham Moles, en cuanto a la psicología del espacio, postula que la primera capa en el radio de apropiación del espacio que habita un individuo está representada de manera concreta en la figura de la piel. La piel y todo lo que está dentro de ella es lo que el individuo entiende como el “yo”, es la línea fronteriza entre uno y el exterior. Para este mismo postulado, la vestimenta representaría una segunda capa de la piel, en tanto permea el contacto con lo externo. Luego vendrían los espacios más próximos al sujeto que habita cotidianamente, vale decir, la habitación, el hogar, la calle, el barrio, la ciudad, etc. Todos estos espacios que habita también conformarían la idea de “yo” en tanto se siente identidad con aquello que es aprehendido diariamente, funcionando como un radio con menor intensidad para los espacios más amplios, donde la identidad va mezclándose con más y más sujetos. (Lindón, 2009)

II.b. Cuerpo individual y colectivo: construcción de cultura.

Cada ser humano habita un cuerpo que es su primer hogar. Cada célula del cuerpo viene con información genética escrita en el ADN de las características fisionómicas que serán expresadas en dicho cuerpo: la estatura, el grosor de los huesos, la nariz aguileña, el mentón partido, los ojos castaños (pardo o café), etc. Se puede incluso investigar el origen de estas características según la procedencia cultural-geográfica en un sencillo procedimiento médico de análisis de sangre. Sin embargo, si la manifestación- física del gen se expresa o no, depende de todas maneras del contexto. Dicha expresión física concreta que se llama fenotipo es de tal importancia que, si, por un lado, la información genética indica que la piel ha de ser morena, si el ambiente no permite la expresión del gen, el individuo podría tener un fenotipo caucásico, ya que “son los mecanismos que resuelven problemas específicos de adaptación” (Cerón, 2010).

.....

Así, el cuerpo estará siempre sujeto al contexto y este último modificará siempre al cuerpo. Si el contexto cambia, el cuerpo cambiará. Y, si se vuelve constante, se podrá apreciar cómo, en ciertos aspectos, irá tallando características específicas sobre el cuerpo de manera paulatina.

Ahora bien, el contexto de un individuo está formado por múltiples factores: el clima al que está habituado, el lugar geográfico, el momento histórico, además de la situación socio-económica que en la que se inscribe su cotidianidad, etc. Es su oficio, su profesión. Es lo que come, oye y ve.

La manera en la que el individuo asimila las características del contexto está mediada por los sentidos. A través de estos, van ingresando hacia el cuerpo, se decodifican sus significados, se interiorizan, impactan el “yo”, y se expresan en él: pudiendo así consolidar o modificar pensamientos, sentires, hábitos, acciones y finalmente cambios fisionómicos como la postura corporal, tensiones musculares, muecas, pudiendo incluso convertir el cuerpo un sitio propicio para enfermedades o fortaleciéndolo frente a estas.

Así, el *contexto* bifurca en su duplicidad de aspecto plural y singular, en tanto afecta a uno o más seres. Diferenciamos así “contexto personal” y “contexto social”. En tanto uno conforma el ámbito psicológico de cada individuo, el otro encapsula la interacción de unos con otros, sin embargo están estrechamente unidos ambos tipo de contexto, ya que de la interacción personal de distintas personas con determinado contexto, generará un macro contexto que los englobe. Y, viceversa, el contexto social, afecta los contextos personales de cada individuo.

Esto se complementaría con los postulados del norteamericano Edward Hall (1994) respecto a la proximidad, en la cual las relaciones interpersonales representarían espacio micro culturales, en los cuales los sujetos se interrelacionan de una manera determinada por ciertos códigos específicos, que son mediados por la cultura. Por ende, dos personas de diferentes culturas habitarían mundos sensibles distintos. De esta forma, dichos códigos que facilitan la interacción, no son universales, ya que están conformados en contextos diferentes. A diferencia de personas de la misma localidad, en la que sabemos de antemano que hay jerga, imaginario cultural y visual compartido (Lindón, 2009)

Hay diversos sociólogos que analizan la correlación cuerpo-cultura, ya que son criterios que conforman distintas partes de la misma moneda, vale decir, el cuerpo crea cultura y la cultura crea cuerpo. En tanto posibilita la relación con el exterior y con otros seres o pares, el cuerpo es sujeto de cultura, por ende, está “sujeto” a ella. Si lo llevamos a un aspecto bastante específico, las campañas masivas de vacunación provocan que la mayor parte los integrantes de la población vacunada tenga la misma cicatriz en el brazo o pierna. O, si lo relacionamos a los hábitos alimenticios, por ejemplo, en ciudades que gozan toda la comodidad de transportes que esta misma ofrece y consumen gran cantidad de grasas y frituras, es común que sus integrantes tengan la inclinación a tener una zona abdominal más abultada. Podemos trazar a grandes rasgos una tendencia corporal de los habitantes unidos por la cultura, y este cuerpo sería fruto de determinada localidad no ya sólo analizable desde el área socio-genética. Refiere a la manera en la que el comportamiento colectivo afecta en el comportamiento individual y viceversa; y cómo se comienzan a demostrar aspectos concretos en la fisionomía en relación a estos hábitos compartidos.

“Se busca el secreto perdido del cuerpo; convertirlo ya no en el lugar de la exclusión, sino en el de la inclusión, que no sea más el interruptor que distingue al individuo, lo separa de otros, sino la conexión con los otros. Este es al menos, uno de los imaginarios sociales más fértiles de la modernidad”. (Breton, 2011)

Por ende, las sociedades confluyen incluso en niveles de consciencia pares, cosmovisión colectiva, maneras de sentir y enfrentarse al mundo. Vivimos juntos pero, en la actualidad, las ciudades son ejemplo de un lugar en el que el habitante se aparta y no cultiva una vida comprometida con su comunidad. La inclinación es no relacionarse demasiado en los espacios públicos, y esto se ha vuelto la cosmovisión preponderante y que afecta también nuestra singularidad, en un eterno círculo de correlación.

II.c. El “yo” en la escala urbana.

II.c.a. Recorrer la ciudad.

“El acto de andar, si bien no constituye una construcción física de un espacio, implica una transformación del lugar y de sus significados”

(Careri, 2013)

Desde los comienzos de la humanidad que el ser humano recorre el espacio que habita. Es de hecho la primera manera de relacionarse con el mundo. Hoy la geografía ha cambiado, el humano ha modificado el paisaje que era inicialmente y ha construido su propio hábitat, y las nuevas generaciones heredan este paisaje urbano y crecen en él. Edificios se construyen, otros quedan inhabitados. Se construyen nuevas zonas residenciales y otras se tornan comerciales. Perduran sitios baldíos y pequeñas plazas. Se destruyen casas, se alzan departamentos. Etc.

La sociedad avanza, cambia constantemente y las personas, como cualquier ser viviente, se ven afectadas por su entorno. “El acto de andar [...], en la actualidad, constituye una lectura y una escritura de territorio.” (Careri, 2013) ¿Cómo está configurada tu ciudad? ¿Cómo se ve, huele y oye? **Detrás de cada decisión de carácter público urbano, hay una ideología que se trasluce.** ¿Son anchas sus calles? ¿Permiten el paso de luz solar los altos edificios? Si una ciudad fue trazada en base a un plano reticular, caminar por ella conlleva avanzar describiendo líneas y ángulos rectos, un movimiento corporal constante. Para alguien que habita ese lugar dicho movimiento representa no solo un momento en su vida, si no miles. Analizar el lugar en el que vivimos nos puede dar importantes pistas de nosotros mismos, como individuos y como sociedad.

Hay una poética en el recorrer, en el andar. El paso activa el paisaje. Una ciudad distinta para cada caminante, una ciudad diferente para cada recorrido.

Andar es aquel acto que activa el cualquier paisaje. Moverse de un lugar a otro acciona los planos del lugar. Andar en carro, caminando, o de la manera que sea, genera necesariamente un recorrido. Ya sea a la deriva o hacia un lugar específico, el desplazamiento de un individuo por un lugar cualquiera lo pone en contacto con la lectura del paisaje por el que se desplaza. Las formas y colores con los que se encuentre, el clima, la arquitectura, la luminosidad, el movimiento de los elementos: personas, animales, plantas y sus ritmos, cadencias, velocidades y direcciones. Todos estos criterios y más son parte de la experiencia de recorrer. Generarán sensaciones, pensamientos y variaciones en el cuerpo del andante. La lectura del paisaje, es una experiencia que varía en niveles de intensidad, pero siempre devela aspectos conscientes o inconscientes del sujeto, exige una actitud activa en él.

La **deriva**, asunto analizado y experimentado desde las artes como método de estimular la experiencia creativa, es con la cual “se entra en contacto con la parte inconsciente del territorio” (Careri, 2013). Más aún, la deriva solitaria por la urbe despierta un sinfín de sensaciones, calma la mente y estimula la parte sensible del cuerpo y la conciencia. Caminar ahuyenta los pensamientos estáticos, la mente y el recorrido parecieran sincronizarse en un fluir mutuo. El silencio es un elemento importante en esta suerte de meditación inquieta. El sujeto experimenta un silencio activo, que deriva del origen latino “silere”, relacionado a la escucha, y no “tacere” que está relacionado a solo callar (Labraña, 2017).

II.c.b. Habitar la ciudad.

“La ciudad es asimilada en primer lugar porque sus moradores la sienten diariamente. Ella transmite sensaciones singulares que se viven y experimentan corporalmente. Se trata, en definitiva, de la identificación que puede llegar a alcanzarse con los espacios ciudadanos, con los otros habitantes, con el hábitat particular, con el entorno físico, institucional y con el paisaje en general: descubrir la localización que se tiene en ese espacio. Otra posibilidad es que las personas puedan vincularse a la ciudad de forma más abstracta, a partir de la asimilación y comprensión de los significados conceptuales y simbólicos que ella posee o suceden en su trama urbana. Desde este plano, se trata de reconocer la pertenencia al interpretar e incorporar la propia cultura, los signos, imágenes y rituales ciudadanos.” (Góngora & Sagredo, 2010).

La ciudad como hábitat, tiene la capacidad de influir en el habitante, ya que la ciudad tiene códigos activos de los que el ciudadano se vale para poder transitar por ella. La ciudad es un texto, tiene indicaciones que regulan los movimientos que en ella se llevan. Es un espacio *creado* para ser funcional, pero también hay un relato más elaborado en este que solo las indicaciones que debe seguir el peatón, aunque los discursos que se desprenden en este ámbito, son diversos en el caso de cada ciudad, dependiendo de la cultura que las haya erigido.

La descripción del carácter cultural de quiénes la habitan y cómo lo hacen, es también un factor relevante para poder comprender la relación que establece la ciudad como lugar concreto que interactúa y se “humaniza”, ya que también es modificada en sus usos y los paisajes que ofrece cotidianamente. Así como modela el movimiento de las masas en ella, es también erosionada, marcada y constituida por quienes la habitan, en otras palabras, *“las masas que ocupan la ciudad, las que disipándose en ciertos lugares o exagerándose en otros, desfiguran, fragmentan y desvían un orden de por sí inmóvil”* (Rodríguez-plaza, Greene, Raposo, & Guerrero, 2007). Ya que ésta se valida en los términos de su propia habitabilidad, no serán

solamente sus estructuras planificadas y los *usos discontinuos* de ellas, si no la *dialéctica performativa* entre los distintos agentes que la componen como privados y estatales, junto con los individuos y grupos masivos, los que permiten la *construcción holística* de la ciudad.

Como mencionaba anteriormente para Abraham Moles, la ciudad representa un sitio en la escala radial del “yo”, en tanto un sujeto o varios se identifican con su entorno (Lindón, 2009). Dicho sentido de identidad está mediado por el hecho fundamental de *ser* cotidianamente en dicho lugar. Si entendemos el *cuerpo* como el lugar en el que habita el “yo”, la ciudad podría representar ese *macro-cuerpo*, aquel lugar en el que habitan muchos y variados “yo”. Por esto, así como el estado de un cuerpo puede darnos pistas de los hábitos de una persona y de las maneras en las que somatiza su estado emocional y mental; debemos hacernos la pregunta vital de si la ciudad que habitamos se presenta como un lugar favorable para el uso y desarrollo de sus diversos individuos. O si, por el contrario, la ciudad se presenta como un medio hostil, deja huellas y registros sobre el cuerpo de sus habitantes y en sus formas de vida, ya que *el cuerpo es condicionado por los espacios de que dispone*. El estrés, enfermedades corporales y psicológicas, conflictos, violencia, miedo, desigualdad, etc., son todos posibles factores que se vean agudizados por la ciudad en la que vivimos. Y, como es una relación simbiótica, estos síntomas sociales acabaran siendo plasmados en la ciudad de igual manera, ya que la *apropiación* de un lugar, *le otorga significaciones acordes a la cosmovisión de sus habitantes o sus necesidades*. (Góngora & Sagredo, 2010)

III. APROXIMACIONES DESDE LA OBRA PLÁSTICA PERSONAL AL ASUNTO DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL PAISAJE URBANO.

III.a. Ciudad heredada y paisaje vinculado.

“La obra de un hombre no es nada sino este lento y fatigoso andar para redescubrir, a través de los recodos de arte, aquellas dos o tres grandes y simples imágenes en cuya presencia su corazón se abrió por primera vez”.

Albert Camus.¹⁰

Desde los 16 años comencé a indagar desde la plástica en la imagen de la ciudad. Nací y viví en Santiago ininterrumpidamente hasta el 2017. Siempre he tenido una marcada tendencia a habitarla con intensidad y nostalgia. Esto por los relatos de infancia que están asociados a ella: la actividad de recreación por excelencia en mi acotado núcleo familiar, de tres personas, siempre fue el paseo y la visita *por y a* lugares cargados de historia en Santiago. Yo provengo de la periferia, y experimenté numerosos cambios de casa cuando era pequeña. Eso me permitió tener un espectro relativamente amplio de paisajes en la capital, pero los sitios que más me marcaban y los que continúan en mi retina con fascinación, son todos aquellos que por contraste con los lugares de tránsito, abren un espacio para la contemplación y el silencio. Estos lugares me permitían gozar de una mayor sensación de espacio a mí alrededor. Entre ellos se incluían -iglesias vacías, sitios baldíos, edificios abandonados y el cementerio.

Crecí con esas imágenes de lugares públicos, y también con interiores de casas muy diferentes. De la mano de los numerosos cambios de inmueble, previo a mudarnos a uno diferente, recorríamos un sinfín de casas distintas, entrábamos en

¹⁰ Cita traducida por Juan Vargas-Duarte. En El “yo”. Norman N. Holland. Editorial Universidad de Santiago. Colección Humanidades.

ellas, las medíamos en tanto nos permitían proyectar una vida cómoda ahí, en relación al ingreso mensual que tenían mis padres. Este también nos condicionaba. Nunca como propietarios, siempre como arrendatarios, la casa en la que nos proyectábamos tenía de antemano un carácter efímero. Luego ese dinamismo del espacio habitado también pasó a ser parte de lo que consideraba mi identidad. Las diferentes casas, de tamaños variados, a veces me hacían sentir gigante, y otras, muy compacta. Junto con cada cambio, además, iba acompañado otro estilo de vida; mayor o menor distancia del lugar de estudios, entre tantas cosas, los paisajes desplegados desde la micro podían durar hasta 2 horas solo para ir o venir cuando residía en San Bernardo. Cada vez que volvíamos a mudarnos, cambiaban los amigos, las dinámicas, los tiempos de juego, los olores, la sensación térmica, hasta incluso las personas que conformaron mi núcleo familiar. Hasta yo comencé a sentir que cambiaba en cada mudanza, a veces incluso de manera consciente, delineaba como sería *yo* en ese nuevo lugar. Una en San Bernardo, en Pedro Aguirre Cerda, San Miguel; y ya más grande en Santiago Centro, en República, Ñuñoa, etc. Todos aquellos barrios que tenían una identidad social en la cual hubo que adaptarse, dejaron huella en mi manera de vivir, en tanto hábitos y paisajes, y mientras iba creciendo, se iban sumando, tratando de hilarse unos con otros como un territorio situado en un lugar específico mi mapa mental de la geografía del valle. Y también con el inevitable propósito de unir los fragmentos de la historia personal como una narrativa continua de mi individualidad.

De pequeña trataba de rearmar en mi mente los espacios recorridos, la distancia y posición entre ellos, llenar los vacíos que dejaba el trayecto entre lugar y lugar, como tratando de ofrecer puente entre islas separadas. De cualquier manera esos paisajes no eran tan disímiles, el habitar siempre ocurrió en el área sur poniente; lo que hubiera en el nororiente, siempre se mostró y entendió ajeno. Así se delimitó mi *yo*, aquello con lo que sentía identidad. Entre canchas de tierra, casas con ampliaciones hechas a mano, techos de lata con objetos pesados y oxidados sujetándolos, etc.

Cuando comencé a considerar mis trabajos plásticos como obras, mi referente inmediato fueron los paisajes con lo que sentí identidad. La ciudad emanaba demasiadas historias, mías y ajenas, intensas o apaciguadas, pero todas muy

variadas. Me buscaba en esos paisajes, buscaba el punto en el que la estela de la historia que yo *había dejado en un lugar* se juntaba con la de los otros. Tenía 16 años y dibujaba la iglesia de los sacramentinos cerrada pero con una pareja en el campanario, basada en una historia de la juventud de mis padres; pintaba el estado de abandono en el que estaba el Invernadero de Quinta Normal y le superponía los animales y las plantas retratados en las fotos que tomó mi mamá, cuando lo visitamos en 2003 y estaba aún activo; modelaba en papel maché una niña cubierta de boletos de los juegos Diana de San Diego, sentada en un carrusel y recuerdo también un video tipo stop-motion, de una niña colgando planetas de papel maché, en un ombú del Parque O'Higgins, donde solía subirme con mi perro.

Durante mi paso por la carrera de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, continué con la búsqueda de métodos para compartir esta experiencia del recorrido por la ciudad y los paisajes encontrados. La primera obra que realicé en la universidad y que tenía como tema el recorrido, la ciudad y los sitios baldíos, fue una serie de registros fotográficos en los que se podían ver distintas fachadas de edificios o casonas desde la vía pública, con un pequeño marco, hecho de materiales reciclados y pintado luego spray dorado, que señalaba algún agujero desde el cual se podía apreciar el paisaje interior del lugar. Yo, como transeúnte siempre curiosa, cada vez que encontraba algún agujero en una fachada o en muros temporales de madera aglomerada, siempre me he acercado a husmear, y los paisajes que encontraba me dejaban absorta, algunos tan inesperados, tan contrastados con el exterior, como interiores quemados o demolidos. La instalación de los marcos es una invitación y a la vez un señuelo para el transeúnte. Su confección "desarmada" está pensada para integrarse a la estética del desuso, el dorado para darle la connotación reliquia, de *algo valioso*. Así, se invita a apreciar ese paisaje a modo de recuadro, pero bajo la lógica del cotidiano, del recorrido, de hallazgo. Quién lo perciba y se acerque a contemplar, habrá roto, al menos por unos segundos, el trayecto ensimismado hacia su lugar de destino. Esta obra ofrece una dualidad, entre el registro que permite ver el paisaje, llevado en forma de retrato fotográfico a un sitio de exposición, trayendo así lo que hay en la calle, al espacio interior. Y la obra en sí misma, de un carácter más instalativo y

performático, que ocurre en la calle, en diferentes -momentos: primero, cuando se descubre un nuevo “cuadro” y se enmarca; segundo, cuando el transeúnte lo percibe y contempla. Sumándose así el pequeño marco dorado a las tantas “señaléticas” que hay en la ciudad, sugiriendo la observación curiosa, o incluso remitiendo a lo que vendría a significar una *mirilla* en una puerta, pero esta vez, desde el exterior, hacia el interior de lo que los muros tratan de permear. Eso imaginando un público ideal o deseado, ya que, muchas veces, en la ciudad tan atiborrada de ruido, acción, apuro y movimiento, si hasta los grandes actos logran pasar desapercibidos, los sutiles son aún más imperceptibles, parecidos a un murmullo suave.

También cabe destacar que el paisaje urbano en el que se está poniendo acento, destacando y proponiendo como un cuadro, es uno que siempre ha estado relegado a un segundo o tercer plano en cuanto el discurso de desarrollo que trata de emanar Santiago desde el siglo XX. En este sentido la obra toma un carácter político de subversión del discurso oficial del paisaje o de la ciudad en tanto producción: estos lugares se presentan como “fallas de la Matrix”.

El archivo de la serie “Mirilla” comenzó a ejecutarse el año 2014, y la intervención no ha cesado de realizarse hasta la fecha.





Archivo "Mirilla", Tiare Diamanda. Dimensiones variables. Intervención en espacio público. 2018.



Archivo "Mirilla", Tiare Diamanda. Dimensiones variables. Intervención en espacio público. 2018.



Archivo "Mirilla", Tiare Diamanda. Dimensiones variables. Intervención en espacio público. 2018.

La visión de un objeto completo le entristecía. ¿Qué podía hacer con un objeto entero? Ponerlo en un museo. No tocarlo. Pero un papel rasgado, un cordón de zapato sin su pareja, una taza sin plato, eran cosas interesantes. Podían ser transformadas, fundidas para transformar otras cosas. Un trozo de cañería torcido. Ese cesto sin asa, maravilloso. [...] Fragmentos, mundos incompletos, harapos, detritus, el final de los objetos y el principio de las transmutaciones.

Anaïs Nin, Ragtime.

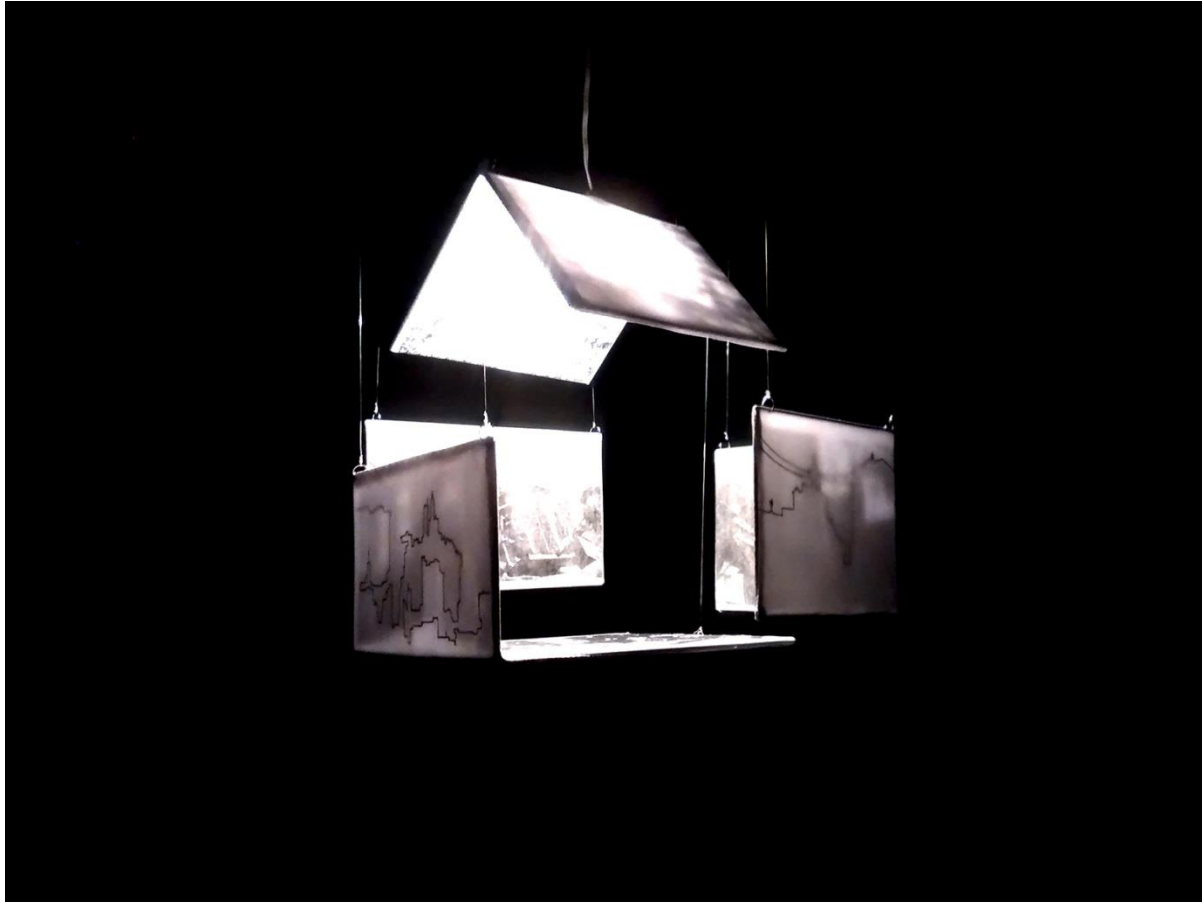
La basura y el escombros siempre me parecieron de lo más cautivador, la suma de estos distintos elementos, ya no como una promesa de utilidad, sino solo aprehensibles en su calidad de desecho, sumadas unas con otras generando grandes cuerpos ilegibles. Y de eso en diversas zonas de Santiago, hay bastante. Basta con caminar por el borde del río Mapocho, donde la basura apelmazada por el agua turbia del río y el fuerte sol que siempre le azota, seca, comprime y endurece, transforma esos cuerpos separados en unidades agonizantes en su borde.

El fenómeno del alza de desechos en la ciudad, y la posterior incorporación de ellos como una posibilidad al reutilizarlos, se ha posicionado desde la sociología históricamente a partir de la crisis de 1929, modificando completamente el cuerpo social y la fisionomía urbana (Rodríguez-plaza, Greene, Raposo, & Guerrero, 2007) A partir de este hito, la ola de crecimiento demográfico en la ciudad se compondrá en una parte por la porción social ya consolidada de clases y grupos ya articulados a sus normas; y por otra nueva y en aumento, conformada principalmente de inmigrantes. Siendo estas partes, vinculadas únicamente por la coincidencia espacial y mediadas por lo material. Dice Rodríguez-Plaza (2007), que en ese momento comienza y prospera un fenómeno llamado “Cultura material de los desperdicios”, el que se caracteriza por la reutilización de los elementos “*que les sobraba a otros*”, con el fin de prolongar la vida útil del objeto o para darle un nuevo tipo de uso, fenómeno que permanece, principalmente en el paisaje que ofrecen las poblaciones y la periferia, en la que cada reducto material, trata de ser

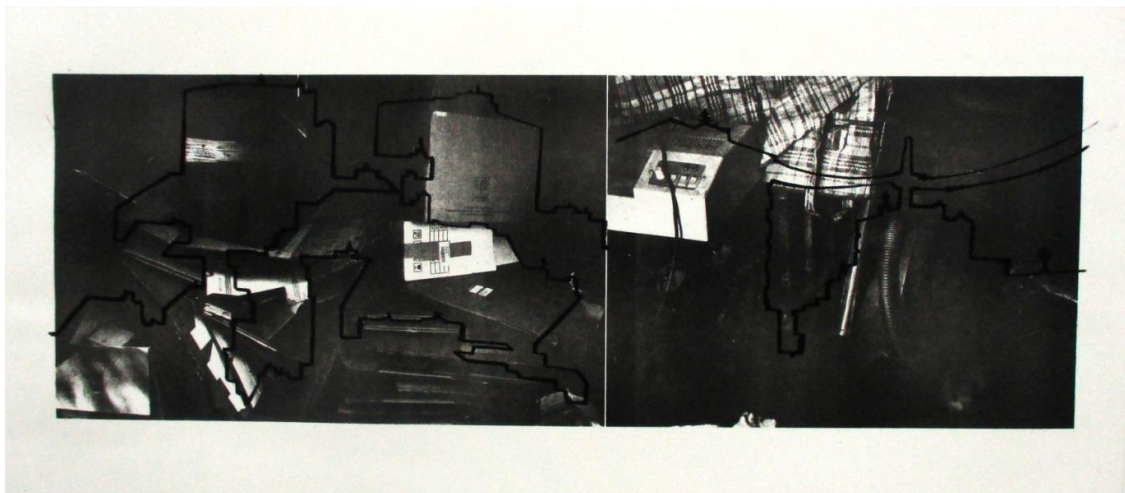
conservado hasta hallarle algún uso, o también en los refugios levantados por personas sin casa para guarecerse.

Ya que la basura de unos es, más que el tesoro, la casa de otros, nace la obra “Sobre habitar” (2016), que utiliza la técnica de impresión en *off-set* como medio para traspasar fotografías tomadas a cúmulos de desechos hallados por la ciudad, en telas que forran piezas de metal, y entre las cuales se transluce una silueta urbana. Fueron dispuestas como muros, techo y suelo de la figura simbólica de un hogar. Esta “instalación escultórica” cuelga desde el techo en una habitación oscura, con una pequeña ampolleta como fuente de luz dispuesta en su centro, sujeta como un móvil o lámpara flotante. Sus partes quedan suspendidas como fragmentos que, al andar -alrededor de ella, se arma y desarma la visión general de una casa, a través de la perspectiva.





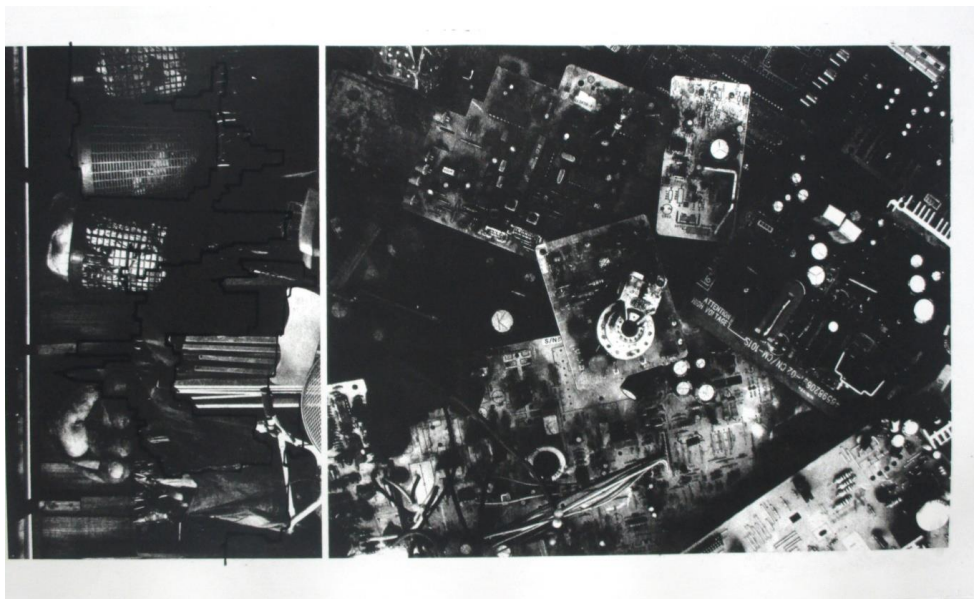
Sobre habitar, instalación. 50 x 35 x 40 cm. 2016.



“Sobre habitar”, Tiare Diamanda. Detalle de instalación. 2016.



“Sobre habitar”, Tiare Diamanda. Detalle de instalación. 2016.



“Sobre habitar”, Tiare Diamanda. Detalle de instalación. 2016.

Así como el desecho es parte del paisaje urbano heredado, también lo es el escombros y las construcciones abandonadas. Incluso en las preciosas y elaboradas estructuras levantadas en la celebración del centenario de Chile, se puede percibir la huella del tiempo, y la falta de políticas de conservación de patrimonio arquitectónico.

El invernadero de Quinta Normal, instalado ahí durante el siglo XIX por la familia Meiggs, que le da el nombre también al atiborrado barrio junto a la Estación Central, pertenece a la categoría de Monumento Histórico de Chile, y sin embargo suma años y años de deterioro y abandono. A partir de 1922 comenzó su primer período de declive, y luego, entre 1989 y 1995 fue rehabilitado como “Conservatorio de plantas Medicinales”. Yo alcancé a conocerlo hermoso y activo en 2003, y paulatinamente después de ese período fue quedando en desuso.

Comparten ese destino numerosos edificios levantados al estilo europeo del periodo de finales del siglo XIX y principios del XX. Estos edificios reflejan crudamente la frase ya sarcástica de ser un “*país en vías de desarrollo*”, que lleva en dichas vías prolongadamente. Finalmente, los edificios que se levantaron con claras intenciones de europeizar el paisaje de la capital, se desgastan, rompen y abandonan, y queda en evidencia la huella cultural que deja nuestra manera de *habitar*.

A través de la xilografía he realizado “retratos” de estos edificios, procurando rescatar su dual espectacularidad arquitectónica y la marchita belleza que le impronta su contexto. Esta serie de retratos utiliza como base fotografías de mi autoría, que son traspasadas a la madera para rescatar de la forma más fiel su estructura contrastada, y he utilizado el espacio de los “fondos” para manipular con las diversas técnicas que me ofrece el grabado, como la monocopia y el fotograbado, para enfatizar aspectos como la mugre, las grietas, el *vacío*, y la paleta de colores con que la contaminación atmosférica -tiñe el atardecer, etc.





Invernadero de 5ta Normal, Tiare Diamanda. Xilografía sobre fotograbado. 75 x 53 cm. 2016.



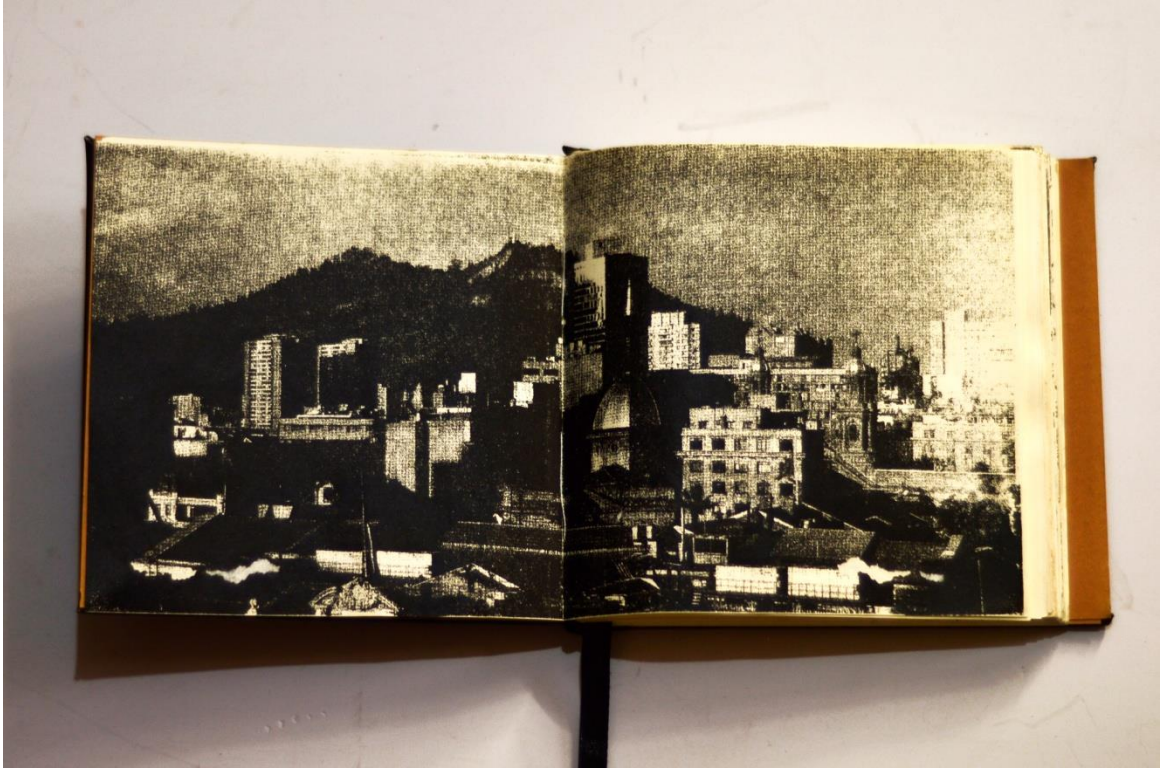
Iglesia en Cal y Canto, Tiare Diamanda, 2018. Xilografía sobre monocopia en papel de algodón.
53 x 75 cm. Archivo de exposición "La memoria de las cosas vistas", en Galería temporal Oro Antigo,
2018

Relativo a la identidad, la ciudad como hábitat ha de ser humanizada. Esto implica albergar cientos y miles de hechos de la Historia política y oficial del valle, así como también de aquellos sucesos con los que los individuos y cada habitante han podido consciente o inconscientemente, dejar una marca material o inmaterial de su historia en un determinado punto. Sea calle, puente, bajo un árbol, una banca de parque, etc., la ciudad cuenta con infinidad de huellas de pequeñas e invisibles historias que en ella han acontecido. Así como las marcas de balazos que señalaban los hechos violentos de la dictadura en numerosos muros de la capital, hay por otro lado una apropiación de los sitios en numerosas formas como stickers, rayados, nombres tallados, candados, etc. que tratan de rendir aunque sea con un pequeño homenaje, su historia personal ahí depositada.

En base a lo anterior, el libro–obra “Era terrenal” que manufacturé en 2017, representa una recopilación de las historias propias que tuvieron como escenario diversos puntos de Santiago. De modo que- citando libros; transfiriendo fotografías de mi infancia en lugares como Estación Central, Santa Lucía, los Juegos Diana; ilustrando poemas que nacieron del primer romance vivido en la capital; trazando en mapas los trayectos cargados con historias relevantes para mí, etc., se conformó este libro como homenaje y a su vez señuelo para incitar a otros transeúntes que encontrasen el libro en su recorrido a unirse a la narración de sus micro historias en Santiago.

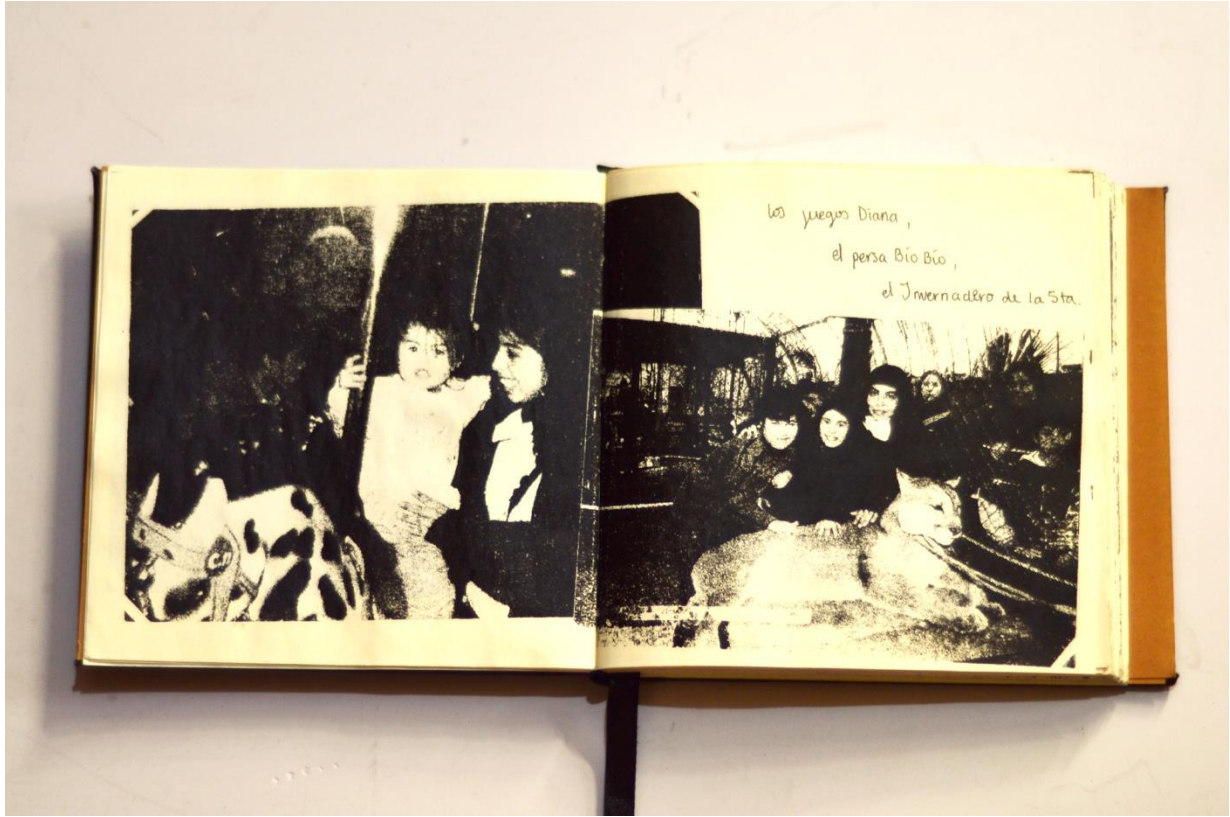


Detalle 'Era Terrenal', Tiare Diamanda. 2017.

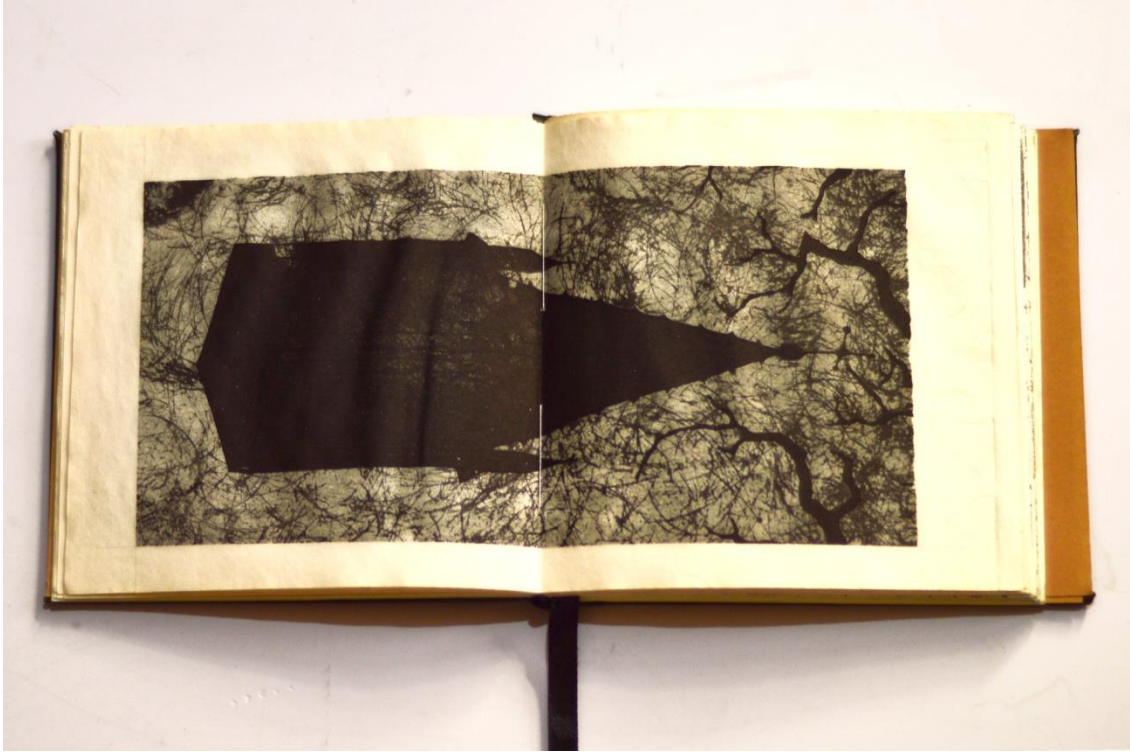


Detalle 'Era Terrenal', Tiare Diamanda. 2017.





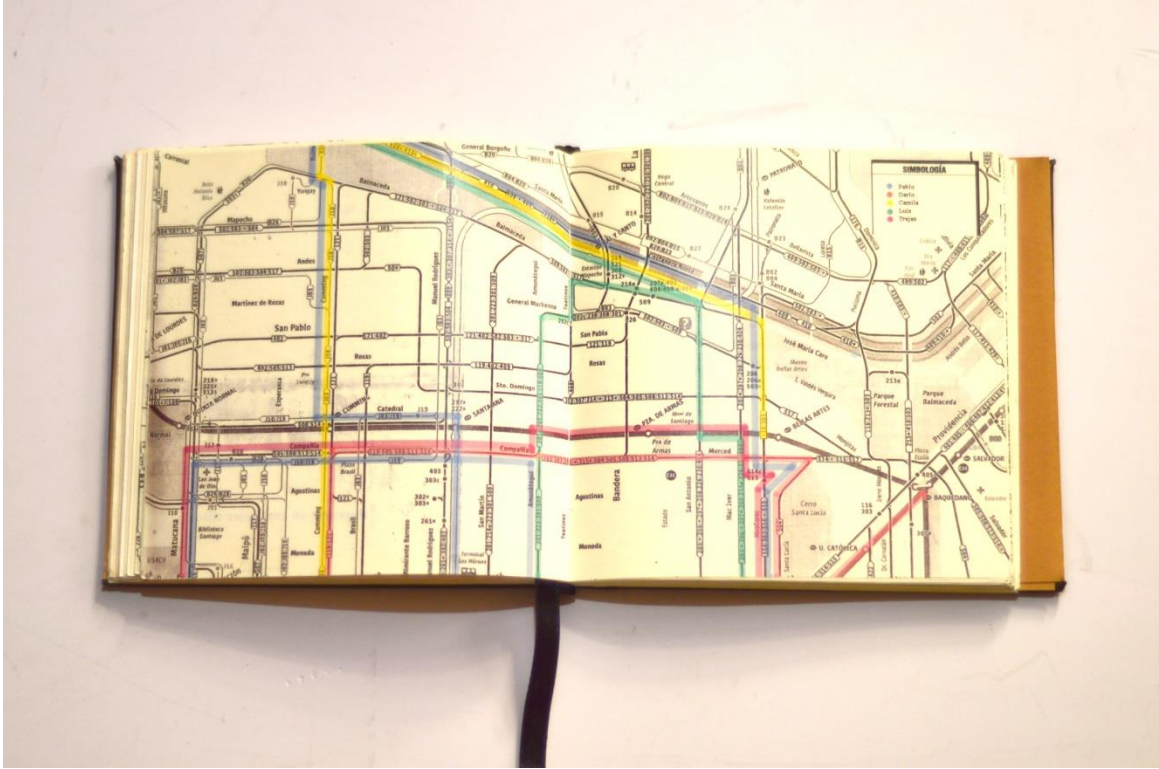
Detalle 'Era Terrenal', Tiare Diamanda. 2017.



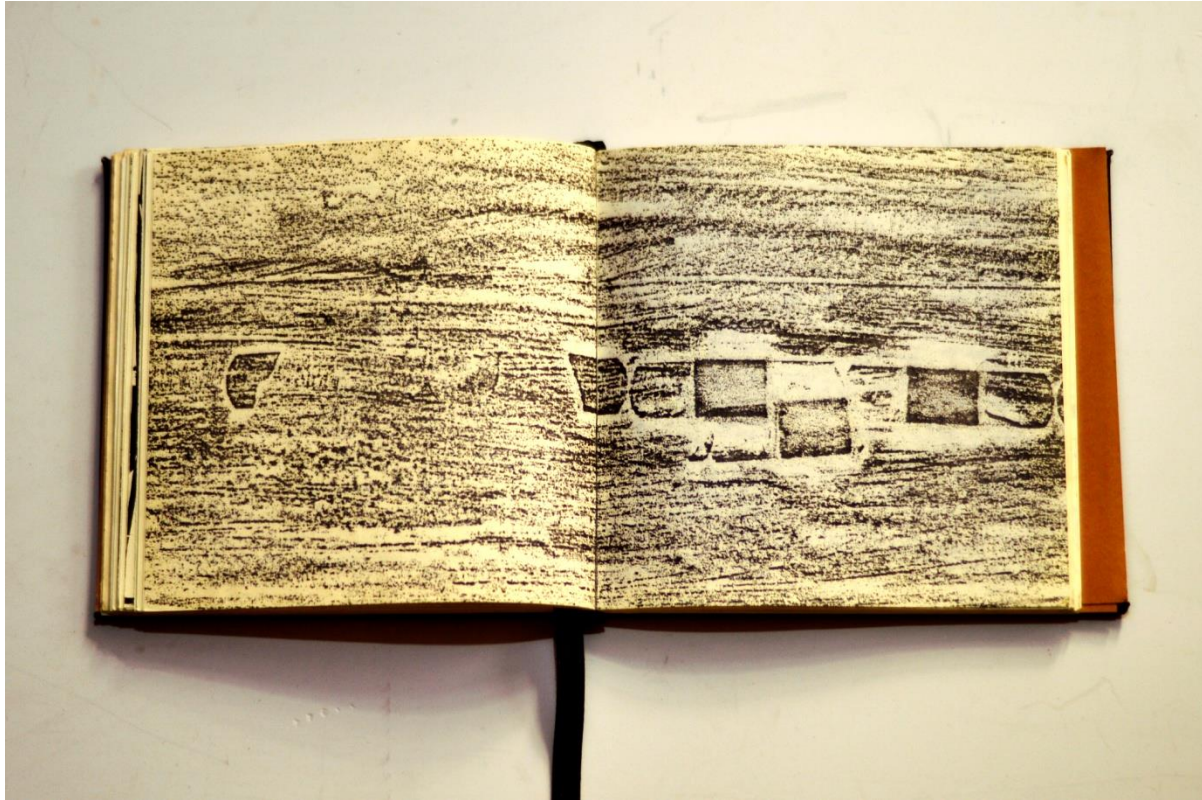
Detalle 'Era Terrenal', Tiare Diamanda. 2017.



Detalle 'Era Terrenal', Tiare Diamanda. 2017.



Detalle 'Era Terrenal', Tiare Diamanda. 2017.



Detalle 'Era Terrenal', Tiare Diamanda. 2017.

III.b. Viaje: identidad y cuerpo.

Para situar la experiencia de trasladarse.

El último semestre del 4to y último año de carrera, me vi beneficiada con la beca del Programa de Movilidad Estudiantil de la Universidad de Chile, y además con el beneficio del financiamiento de ésta. Así, comencé a prepararme para emigrar, asunto para el cual consideraba que estaba completamente preparada.

En Agosto de 2017 arribo el primer avión de mi vida, un trasatlántico con escala en Argentina, Ámsterdam y con destino a Madrid, donde me hospedaría por dos semanas un chileno llamado Claudio, que vivía ahí hace años. Yo no conocía previamente a Claudio, era un contacto de un contacto de la juventud *anarca* de mis padres, no obstante, fue un anfitrión confiable y afable. Gracias a Claudio conocí Madrid y sus alrededores. La ciudad de Santiago siempre fue la escala con la que medí los lugares que fui conociendo. De inmediato me asombró el parecido, con Santiago y el funcionamiento de la ciudad que me entregó las herramientas para poder entender los códigos de esta nueva capital. Pude percibir de inmediato que si bien Chile se había independizado hace ya 200 años, la fundación en base a una cosmovisión española había entregado un patrón, el molde de los edificios de su herencia. “Somos a su imagen y semejanza” pensé, “en una escala más pequeña, sí”. Pero las diferencias eran sustanciales, el madrileño es alegre, se me recibió con calidez en el barrio de Lavapiés. De inmediato acudí a visitar los museos, acababa fatigada por el extenso paseo que realizaba cada día, en soledad. El Museo Reina Sofía y el Museo del Prado, me dejaron exhausta y maravillada. Viajaba con una libreta de apuntes para dibujar bosquejos que me sirvieran de recuerdo visual de cada cosa nueva, y todo lo era. El Invernadero del Parque del Recuerdo me hizo pensar en el Invernadero de Quinta Normal, que ya yo había retratado hace un par de años, y que yo consideraba aún más bello por su condición de abandono. El de Madrid está vacío, pero bien preservado, sus vidrios están sin grietas, incluso limpios. Solo reafirmé la premisa, Santiago es una ciudad que no cuida aquellos edificios en los que tanto dinero invirtió cuando era un proyecto aún por materializarse. Acomplejarse no fue una opción, extrañé su imagen. Este Invernadero precioso que se levantaba ante mis ojos, intacto, me hizo sentir por primera vez el vértigo de la distancia.

Cuando me trasladé a Barcelona, no conocía a nadie que me fuese a recibir. Llegué a una ciudad que solo había aproximado a través de Google Maps para situar mi

nueva Facultad, y que había imaginado en los relatos de Bolaño. De inmediato la sentí hostil. Por supuesto, la manera en la que se iban sucediendo los hechos construía la historia que yo estaba percibiendo en este nuevo lugar. De partida los arriendos eran muy caros y los trayectos largos. Le dejé 50 euros a una señora que me permitió pernoctar en una habitación de su departamento la noche que llegué, mientras buscaba una definitiva. Tranzando entre precio y distancia, el barrio de Llobregat fue donde me asenté, que allá representaba el barrio con mayor población inmigrante, entre indúes y latinos, en un departamento compartido con Iván, un amable chico nacido en Perú que llevaba en Barcelona más de 20 años.

Las condiciones de vida en Barcelona contrastaron con mi propia crianza y convirtieron mi estadía en un desafío a la adaptación. Elegí el desplazamiento a pie, caminaba a la facultad alrededor de 3 km de ida en subida. Traté de replicar los ejercicios de retrato de la ciudad como modo de aprehenderla, de digerirla y así incorporarla a mí, pero no lo logré. Incluso sociabilizar fue un reto, salir a beber, reírse, comentar cosas era escudriñar en los temas en común que podían existir.

Un día al volver a casa, con algunos tragos encima, me entendí por primera vez, y tomé conciencia, por increíble que suene, de mi condición legible como cuerpo femenino en la sociedad, y temí que algo/alguien pudiese —atentar contra mi integridad, y la distancia imposibilitara a cualquier persona de mi familia a saber de mi paradero. Nunca antes había reparado en la fragilidad del cuerpo. Me acostumbré a transitar con un cuchillo entre mis pertenencias, aunque fuese poco probable que supiera utilizarlo con destreza.

Me percaté de que sentía miedo y lejanía, y soledad y anhelo de aquello que ya yo identificaba como propio. No es que en Santiago no hubiese peligro, por supuesto, pero al menos tenía una red que me sostenía y a la cual pertenecía, aquí no había nada y cuando lo creara, tendría un plazo definido de tiempo, para luego acabarse definitivamente.

Así, mi trabajo plástico durante el transcurso en la Universitat de Barcelona, se volvió una búsqueda de mi propia identidad, que ya desprovista del paisaje y a la cultura a las que estaba adaptada, se volvió hacia mi propio cuerpo, con atención a las reacciones que experimentaba, a los pequeños sucesos que ocurrían en él, que

antes estaban normalizados, pero que en este nuevo ambiente tomaban otro valor, ocurrían en soledad y eso me permitía valorarlos como un gran gesto. Ahí, donde todo era nuevo, mi cuerpo representaba el territorio conocido y una victoria, al igual que la técnica del grabado, cuyo desarrollo continué allá, fueron el refugio y la obra.

En este contexto y con la influencia del Taller de Terapias Creativas que cursé durante los meses de agosto a febrero de los años 2017-2018 respectivamente, cuyo pie forzado fue realizar un auto-retrato semanal por todo el trascurso del taller, nace el “Archivo Espalda”.

El archivo lo enfoqué a la postura corporal, y el material reunido en forma de fotografías, lo traspasé mediante la técnica de la serigrafía para unirlo a través de la trama y la coincidencia del corte de la silueta, para generar un cuerpo continuo, en una serie de libros plegables. Además superpuse -cartas escritas durante el día que se tomaba cada retrato, de manera que las letras *caen* sobre las curvas descritas por la silueta.

El cuerpo y las emociones están directamente relacionados. Son factores de cambio el uno para el otro. Según Humberto Maturana (Bloch & Maturana, Biología de Emocionar y Alba Emoting, respiración y emoción. , 1996), el emocionar es un fenómeno intrínseco para los seres vivos; determina el actuar de los individuos.

Hay diversos estudios que postulan que desde una postura corporal, ritmo de respiración y determinados movimientos, se puede inducir a alguien a un determinado estado emocional, como el Alba Emoting de Susan Bloch (Bloch & Maturana, Biología de Emocionar y Alba Emoting, respiración y emoción. , 1996). Los hay también que realizan el proceso inverso, estudian los aspectos psicológicos del sujeto a través de sus características físicas, como el método GDS de Godelieve Denys-Struyf (Fisiosite, 2022), que relaciona las tensiones de cadenas musculares a arquetipos definidos de personalidad.

Un cuerpo sometido a un trauma se pliega. La sociedad que ha atravesado una catástrofe, una dictadura, suma un bache, modifica la percepción de su cuerpo colectivo y la forma en la que se relaciona con el mundo desde esa posición.

El arte no da espacio a la fractura moderna del cuerpo y la mente, de emoción y conocimiento. El arte es una forma de conocerse a sí mismo en distintas facetas. Si la valoramos como herramienta comunicativa, nos percatamos de que por incorporar la complejidad sensitiva, intelectual y emocional, enriquece el lenguaje de quién lo opera y de quién lo decodifica.

Yo he querido admirar la silueta de mi columna vertebral como una geografía erosionada por variadas experiencias. He visto mi mapa sensible retratado en este gráfico oscilante, el de un cuerpo sometido a la adaptación de un hogar temporal.



I.
La llegada a Barcelona ha sido fuerte,
Me abordan muchos conflictos e inquietudines.
Deber seleccionar un lugar al que llamar "casa"
Me pone quisquillosa y nada me convence demasiado

El barrio de Lloret me parece peligroso
Y pese a ser túlta, como la mayor parte
de los que viven aquí,
Me siento tan evidentemente ajena,
no calzo para nada.

Al menos ya tengo una habitación.
El lugar de intimidad que me protege,
El tema es que se o trabajará también en privacidad,
Y equime parece a poco torpe en cerrarme
y no conotar el ruido exterior.

Yo acostumbro usar como material de trabajo
aquello que me ha ocurrido
Y aquí lo tengo todo.

Querida Griselle,

Últimamente lloro mucho
Y al parecer soy incapaz de entender el motivo,
Se me ocurren sólo las tentativas predecibles.
Pienso que este momento es extraño para viajar
Me encontraba buscando raíces.

Me duele alejarme de ellas
Y no puedo bajarle el perfil
solo porque será una estancia corta.
Lo cierto es que me da pudor extrañar el hogar
(que son amigos
Y mamá)

Estoy hecha un lío porque
no me siento fuerte ni empoderada:
Me disipo,
Soy polvo
Y al menor viento
Voy a desaparecer.

III

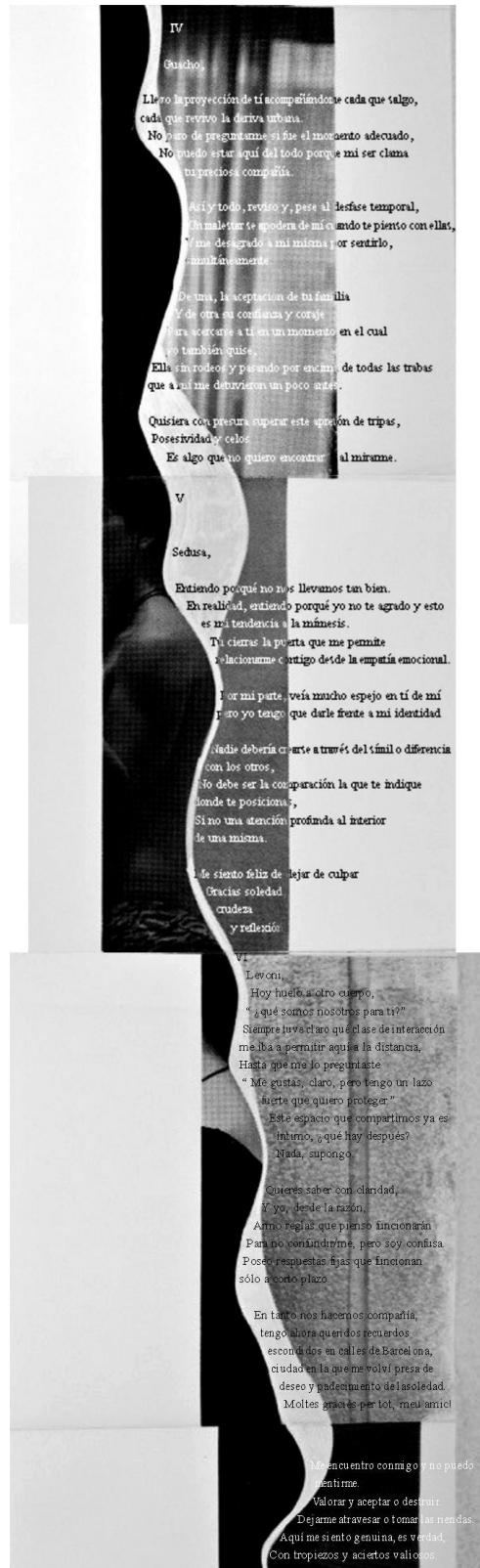
Querido Joaquín,

Te encantaría estar acá,
Esta ciudad tiene un parecido sospechoso
con Santiago,
Un parecido que radica en la impersonalidad.

Esta ciudad fue remodelada.
No es ni será nunca
Una Barcelona como la que habló Bolaño.

Pero te encantaría estar acá,
Y a mí me encantaría
que estuvieras acá.

Archivo Espalda, Tiare Diamanda. Barcelona, España. 2018.



Archivo Espalda, Tiare Diamanda. Barcelona, España. 2018.

III.c. Ciudad y sitios apropiados simbólicamente.

Una vez de vuelta en Chile, contrario a lo que podía esperar, los paisajes se me volvieron impropios. Los vínculos que daba por sentado también. Pasé por un proceso de reevaluación de todo. ¿Qué quería hacer aquí? ¿De quiénes quería rodearme? ¿Me es realmente propia esta ciudad? Y si no lo es, ¿Dónde? Y también ¿Por qué?

He querido comenzar por conocer desde lo más antiguo que los diversos estudios formales y antecedentes históricos me han podido ofrecer acerca de la conformación de la ciudad de Santiago, ya que su historia podría darme ciertas respuestas sobre la sociedad y de mí, porque somos parte de ella. ¿Por qué la ciudad está tan segregada? ¿Por qué los paisajes que considero propios son aquellos desgastados? ¿Hay acaso una idealización de la miseria? Preguntas que podrían parecer crudas, más sin embargo emergen desde la más pura intención de vernos y verme con total sinceridad y transparencia. Porque, mientras realizaba esta investigación, pasaron años, ya que quedó congelada por motivo de la contingencia nacional: el estallido social y pandemia, que emergieron como sucesos removedores de la parte humana más genuina: develaron las diferencias sociales que por años el grupo de elite política y empresarial ha tratado de perpetuar, bajándole el perfil a la forma en la que unos sustentan su bien vivir a costa de los otros, bajándole simbólicamente el volumen a la queja ciudadana, censurándola y tratando de socavarla. Vale decir, mientras acariciaba e indagaba la naturaleza de mi propia fragmentación, de manera simultánea, se reveló una población que también estaba fragmentada. Y aparecieron nuevos motivos y enunciados para unirse esta vez en una dinámica reactiva, enojada y sedienta de generar nuevas dinámicas.

Nos revelamos contra los símbolos impuestos, mucha gente se tomó la calle y se la apropió. Muchos consideran que la ciudad rayada es una muestra más de la falta de aprecio y respeto que se le tiene ésta. Sin embargo, yo creo que es valioso poder

apreciar de manera gráfica tanta expresión desaforada. Queda plasmada la emoción sin norma, como un Jackson Pollock sin marco.

Sin medidas que subsanen las diferencias sociales, persistirá el rencor.

Desde las herramientas que el arte y los oficios me han entregado, he querido tomar una postura que se apropie de la ciudad y de los lugares que considero han quedado en una evidente deuda de justicia social. Desde gestos concretos y simbólicos quiero contribuir a reforzar la identidad y la memoria de aquellos sitios con los que tengo un vínculo individual y social, como integrante activa e ideológica.

Si bien he vivido en muchas casas diferentes, gran parte de mi vida de barrio se ha desarrollado interrumpidamente en la comuna de Pedro Aguirre Cerda. La casa de toda la vida de mi abuela materna queda en Salesianos (Av. Salvador Allende) con Club Hípico. A dos cuadras estaba el Elefante Blanco, el edificio que estaba destinado a ser un gran hospital de carácter público y que quedó estancado tras la dictadura. Ese edificio marcó la geografía urbana cotidiana para mi abuela, sus hijos y para mí, que cuando viví ahí podía verlo gigante y en primer plano con tan solo acercarme a la ventana de mi pieza en el tercer piso o al salir al techo, cosa que hacía muy frecuentemente.

Yo nací en el Hospital Barros Luco que queda en San Miguel, toda mi familia se ha atendido ahí. Ahí también nacieron mis hermanos, amén del sistema público. Uno de ellos, Bastián, quedó con secuelas por violencia obstétrica, mi abuelo Leopoldo falleció ahí por negligencia médica, y mi madre, en los últimos años tuvo crecientes malestares corporales generalizados, que al ir allá a Urgencias, la mandaban de vuelta a casa diciéndole que no era nada, que eran crisis de pánico o que era sencillamente hipocondríaca, que “volviera cuando fuera una urgencia real, ¿no ve que está llena la sala de urgencias?”. Luego mi mamá por el sistema privado de Salud, fue diagnosticada con cáncer. Por suerte ella está bien ahora, pero mientras esto sucedía, los vecinos del rededor del edificio juntaban firmas para poder retomar el proyecto del hospital público, que tanta falta le hace a la zona sur poniente todavía.

El Hospital Barros Luco estaba y sigue estando saturado, atiende a la comuna de San Miguel, San Joaquín, Pedro Aguirre Cerda, Lo Espejo, La Cisterna y Cerrillos, si es que no es a más. El 2013 se dio la noticia de que el edificio había sido concesionado, retomarían obras pero esta vez su destino sería un conjunto de bodegas y oficinas comerciales, llamado Núcleo Ochagavía para rendir homenaje a la familia que fue dueña de esos predios en el pasado.

Bajo este contexto, me ha parecido importante sumar algún elemento que honre aquella promesa de salud pública que sigue siendo necesaria, aquel destino que realmente hubiese sido beneficioso para el barrio y las comunas circundantes. Y que en términos del discurso social que emana de forma figurada la ciudad de Santiago, hubiese sido de preocupación hacia sus habitantes, y no de venta desesperada de todos sus recursos materiales a cualquier postor privado.

La intervención consta de la instalación de un cubo de cemento sólido de 35 cm³, en la parte exterior del edificio que da a la calle La Marina, al centro de su costado sur, que con su aspecto industrial de marcas visibles de moldes de madera y con un breve diseño de mosaicos que “hace guiño” a los emblemáticos muros cubiertos de “calugas” que adornaban ciertas zonas del edificio, aparece como una “versión miniatura” y a su vez síntesis del aspecto previo del edificio. En la parte superior del cubo, al interior de una zona bajo relieve del cemento, se permite ver una placa grabada de cobre con la inscripción <<En honor al “Hospital Ochagavía” u “Hospital del Empleado”, servicio de salud pública que estaba destinado a encarnar el Elefante Blanco, y cuya necesidad sigue patente>>.

Al mismo tiempo, otro cubo de cemento, esta vez de 15cm³, cuenta con una placa de cobre en su parte superior con la inscripción grabada <<En memoria a Viviana Lavado, Q.E.P.D. >> Instalada en el actual Parque Pierre Dubois, que fue anteriormente el sitio eriazo donde fue hallado su cuerpo. La ubicación del cubo se realizó con las aproximaciones que pudieron darne vecinos y familia vía oral de la zona del peritaje.

La serie “Memoriales”, busca apropiarse de ciertos símbolos y códigos ciudadanos ya asimilados, para poder incorporar los mismos al diálogo urbano. Humanizar la ciudad en este momento es poder incorporar estos elementos que homenajean

pasados simbólicos relevantes para la comunidad de un barrio que fue marcado por estos hitos históricos que sucedieron y cambiaron la forma de comprender el paisaje cotidiano. En el caso de Viviana, esta misma investigación me hizo conocer el dato de la promesa por parte de la alcaldía de instalar *algo* en su memoria que nunca se hizo efectivo. Así que, a modo de “*saldar deudas*”, me he tomado la libertad, pero no la ligereza, de *marcar* el sitio en su nombre. He querido honrar ese lugar por respeto a ella, su familia y a quienes la conocieron, porque creo que desde la micro-política se puede hacer un gesto más efectivo que solo esperar que el Municipio decida retomar una promesa hecha hace ya más de 30 años.



Registro de la instalación del Memorial de Elefante Blanco, Tiare Diamanda. 2022.





Memorial para Elefante Blanco, Tiare Diamanda. 2022.



Memorial para Viviana Lavado, Tiare Diamanda. 2022.

También inscrito en el contexto que el poder privado le deparó al ex Elefante Blanco, aparece el registro fotográfico “Señales de Ruta”, que consta del registro de la acción de vecinos del sector sosteniendo placas de señalética vial que por norma estarían alrededor del edificio, si no se hubiese truncado el proyecto de encarnar un hospital público. También incluye un cartel con la frase “AL MENOR DESCUIDO OLVIDARÁS LAS SEÑALES DE RUTA, Y DE ESTA VIDA AL FIN, HABRÁS PERDIDO TODA ESPERANZA”, extracto del poema de Juan Luis Martínez; “La desaparición de una familia”, frase que, convertida en señalética, articula el ejercicio convocando a la memoria y haciendo una advertencia clara, no descuidar para no olvidar, y no olvidar para no perder la esperanza. Probablemente ese edificio ya no pueda retomar su antiguo curso, pero el sector sigue necesitando u Hospital Público, acorde con la realidad de su entorno.



“Señales de ruta”, registro fotográfico. Tiare Diamanda. 2020.



“Señales de ruta”, registro fotográfico. Tiare Diamanda. 2020.



“Señales de ruta”, registro fotográfico. Tiare Diamanda. 2020.



“Señales de ruta”, registro fotográfico. Tiare Diamanda. 2020.

Referentes

Literatura

María Luisa Bombal, y la exploración de un mundo personal que se materializa en saltos espaciales y cambios de escena en obras como *La Última Niebla*. De esta forma, el estado mental/emocional de un personaje está vinculado directamente al lugar en el que acontecen los hechos que se narran.

Juan Rulfo, y la idea de un pueblo cargado con las historias personales de quienes ya no están ahí de forma material, y que se pueden percibir por quien lo recorre asincrónicamente, en *Pedro Páramo*.

Roberto Bolaño, y su constante rumeo sobre el paisaje y la cultura chilena, que *le pisaba los pies* donde quiera que fuera. Como en *Los Detectives Salvajes*, o *2666* donde se aprecia su manera de tomar la experiencia propia de vida, lugares y personas que aparecían en sus viajes, para nutrir su obra.

Marcela Labraña, cuyo lanzamiento de su libro “Ensayos sobre el silencio”, *me topé* en los primeros días en Barcelona y cuya lectura fue una guía y compañía para el diálogo interno que estaba desarrollándose en mí. Me permitió sumar nuevas perspectivas para abordar el silencio y la soledad, como un acto de escucha paciente, para lograr abrazarlo. Además de ofrecerse como un catálogo de gran variedad de perspectivas de artistas que han abordado un mismo tema.

Y la obra de Juan Luis Martínez, en específico “La desaparición de una familia”, que me acompaña permanentemente como un *mantra*, ante la posibilidad de *perderse* o *desaparecer* incluso en aquello que consideras tan conocido como tu hogar:

1. Antes que su hija de 5 años
se extraviara entre el comedor y la cocina,
él le había advertido: “-Esta casa no es grande ni pequeña,
pero al menor descuido se borrarán las señales de ruta
y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza”.

2. Antes que su hijo de 10 años se extraviara
entre la sala de baño y el cuarto de los juguetes,
él le había advertido: “-Esta, la casa en que vives,
no es ancha ni delgada: sólo delgada como un cabello
y ancha tal vez como la aurora,

pero al menor descuido olvidarás las señales de ruta
y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza".

3. Antes que "Musch" y "Gurba", los gatos de la casa,
desaparecieran en el living
entre unos almohadones y un Buddha de porcelana,
él les había advertido:
"-Esta casa que hemos compartido durante tantos años
es bajita como el suelo y tan alta o más que el cielo,
pero, estad vigilantes
porque al menor descuido confundiréis las señales de ruta
y de esta vida al fin, habréis perdido toda esperanza".

4. Antes que "Sogol", su pequeño fox-terrier, desapareciera
en el séptimo peldaño de la escalera hacia el 2º piso,
él le había dicho: "-Cuidado viejo camarada mío,
por las ventanas de esta casa entra el tiempo,
por las puertas sale el espacio;
al menor descuido ya no escucharás las señales de ruta
y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza".

5. Ese último día, antes que él mismo se extraviara
entre el desayuno y la hora del té,
advirtió para sus adentros:
"-Ahora que el tiempo se ha muerto
y el espacio agoniza en la cama de mi mujer,
desearía decir a los próximos que vienen,
que en esta casa miserable

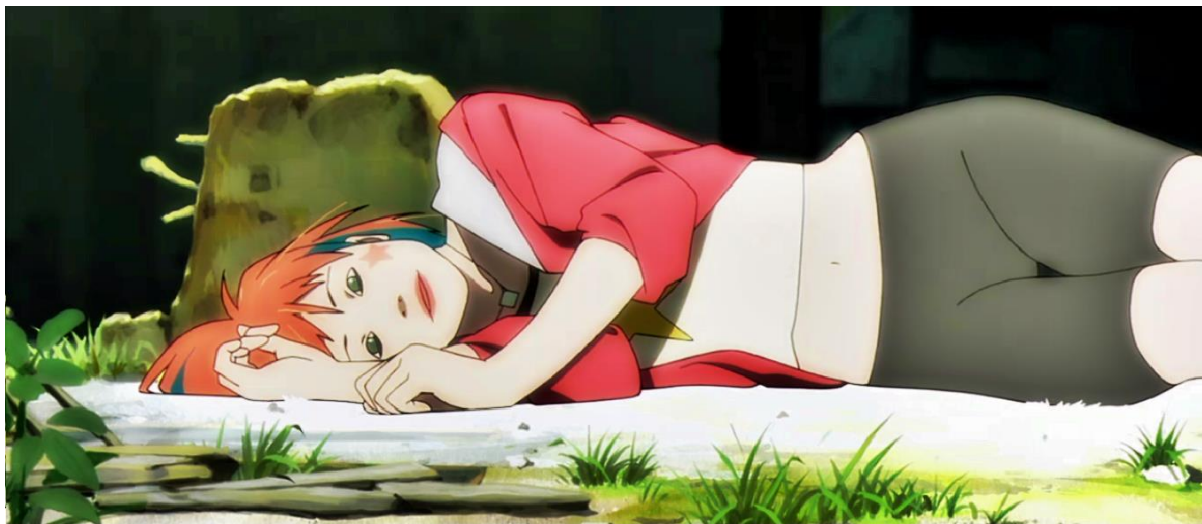
nunca hubo ruta ni señal alguna
y de esta vida al fin, he perdido toda esperanza".¹¹

Audiovisual

“Beyond” es un Corto Animado que toma la trama de la película “Matrix”, para mostrar un lugar en el que el tiempo y la gravedad no funcionan.



¹¹ Poema perteneciente a “La nueva Novela”. Extraído de “Ensayos sobre el silencio, Gestos, mapas y colores”, de Marcela Labraña.



“Beyond”, on the Animatrix film, Koji Marimoto.2003.

La estética de la ciudad atiborrada y erosionada de la Película Animada Tekkonkinkreet (Acero hormigón armado), cuyo director de arte es Shinji Kimura.



Tekkonkinkreet, dirigida por Michael Arias. 2006.



Tekkonkinkreet, art book por Shinji Kimura. 2006.

Materialidad

Emery Blagdon, fue un granjero que carecía de estudios formales de cualquier tipo, en un contexto como el de Estados Unidos, que genera muchísima basura, él

comenzó a crear esculturas colgantes hechas de material reciclado encontrado, a las que llamó “The healing Machine” (Máquinas de sanación).



The Healing Machine, Emery Blagdon.

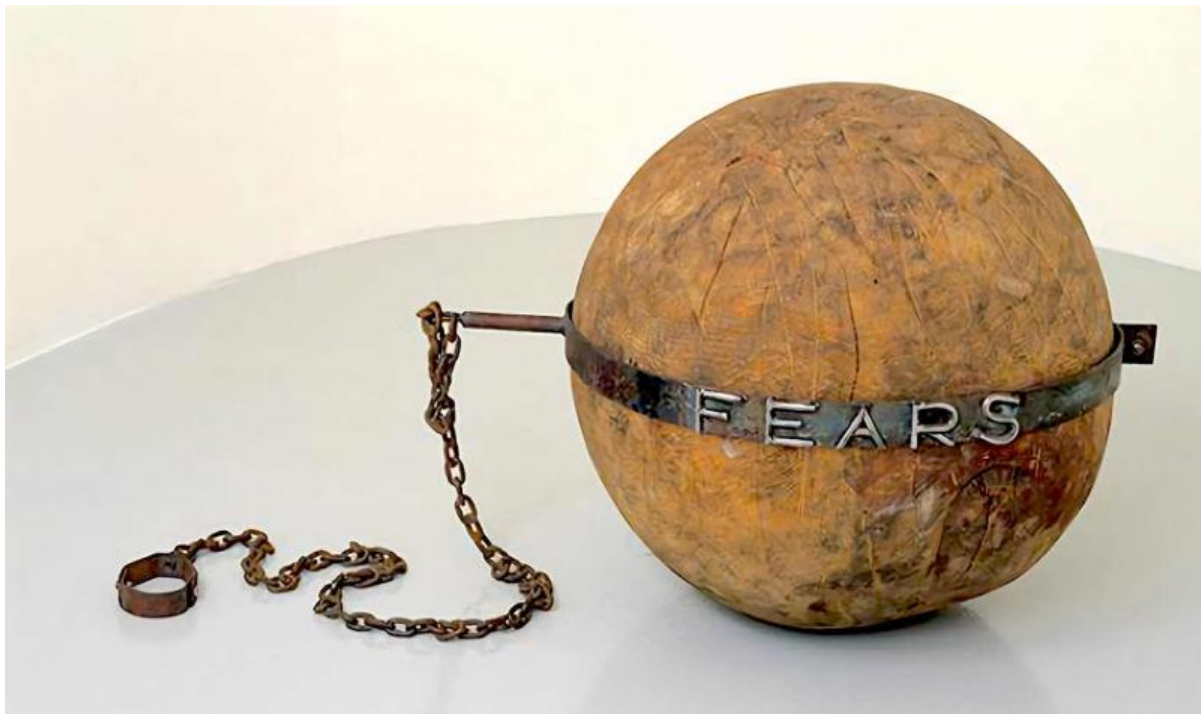




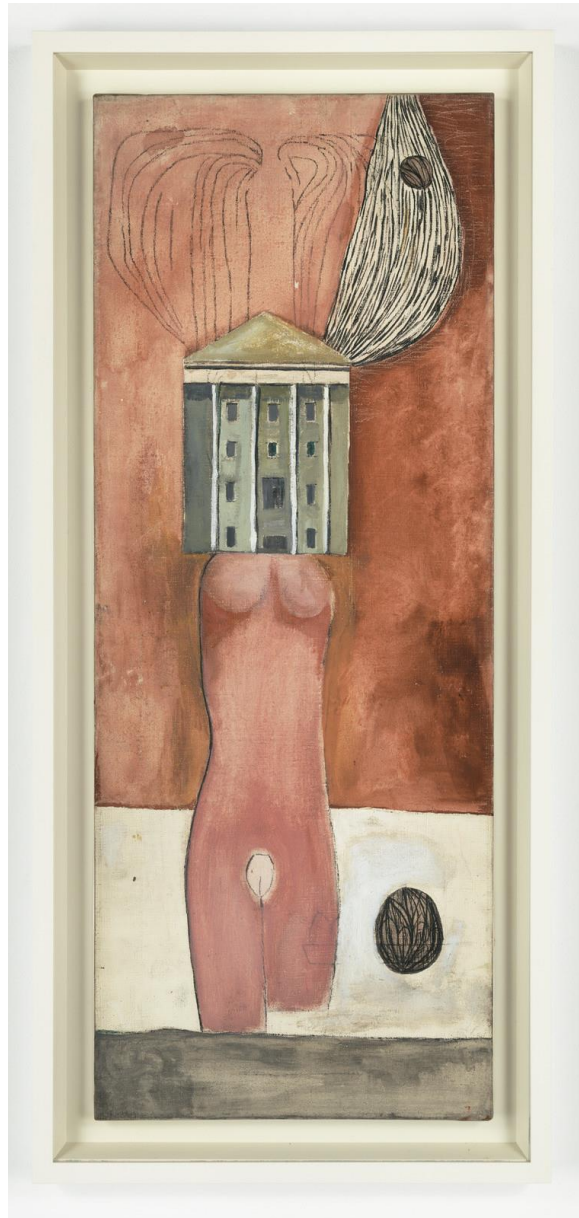
The Healing Machine, Emery Blagdon.

Artistas plásticos

Las pinturas y esculturas de Louise Bourgeois, y la valoración de los sucesos más íntimos que ocurren en el cuerpo y la mente como material válido para explorar a través de las artes y oficios. Ella entendió el arte como una terapia, y en su obra se perciben traumas y emociones, autoreferencia y el cuerpo como temas principales.



Fears, Louise Bourgeois. Fabric Workshop and Museum (FWM), Philadelphia (Estados Unidos). Escultura (66 x 63,5 x 76,2 cm.) Madera y metal.



Femme Maison, Louise Bourgeois. Óleo Tinta (91 x 36 cm.) 1947. New York,
E.E.U.U.

La idea de Museo Portátil de Duchamp, influyó en la creación de obra durante el viaje a modo de libros plegables, para poder transportarlos con facilidad en las maletas de viaje, y como vestigio también del contexto en el que habían sido creadas.



Museo portátil, Marcel Duchamp. 1935-41.

De Diamela Eltit, el cuestionamiento de los cuerpos en la sociedad capitalista, el shock, el trauma y la herida en la cultura. El dolor, la marginalidad y el realizar acciones de arte en las periferias.



Zonas de dolor, Diamela Eltit. Video-performance. 1980.

Sophie Calle, por su manera de explorar múltiples formas de montaje y conformar un cuerpo de obra narrado desde estrategias tan diversas como gigantografías, múltiples videos, cuadros y muro, audios etc. También por poner en valor la experiencia personal como motivo de obra, en la cual un suceso tan específico que sucede a ella, puede acabar por repercutir como punto en común para tantos otros. Además de exponerse a ella misma, como un gesto lleno de coraje.



Cuídese mucho, Sophie Calle.



Cuídese mucho, Sophie Calle.

Y, por supuesto el paso por el Taller de Grabado, en el que adquirí y desarrollé el oficio desde el cual se materializan todos mis proyectos artísticos. El grabado se trata de *incidir* y *dejar huella* sobre una matriz, o el proceso inverso de *descubrir* la información gráfica que posee un elemento dado, como una potencial matriz. Desde ese gesto, se desarrolla material y temáticamente gran parte de mi obra.

También debo mencionar al profesor Francisco Sanfuentes, que ha trabajado por largo tiempo y profundamente el asunto de la intemperie, y nutrió con sus conocimientos aquel nicho en el que yo, como otros estudiantes, comencé y continúo indagando.

Conclusiones generales

Hace años, cuando comencé a retratar lugares de Santiago, tenía como principal referencia los paseos a los cuales me convidaban mis padres, al principio juntos, luego por separado. Visitar lugares, siendo atraídos por su estética o por su carga histórica, generó una marca emotiva con la que estos sitios se plasmaron en mi memoria, y fueron los primeros a los que acudí cuando quise entenderme a través del paisaje.

La estación Mapocho fue donde aprendí a pedalear; su piso, y la forma en la que se colaba la luz entre las vigas interiores a la hora del ocaso, se estampó en mi retina. El cerro Santa Lucía y sus empinadas escalas de piedra labrada, el sonido de la caída del agua de la cascada mientras, al apoyarme en la baranda, me percataba de la hierba que se colaba entre las grietas del cemento, muestra inequívoca del tiempo, de un lugar longevo en contraste al resto de las construcciones de esta joven ciudad. El invernadero de Quinta Normal, cuando acudí para retratarlo se me presentó oxidado, roto, con olor a orina y con las baldosas quebradas. Me encaramé en él, alguna ventaja que se pueda tomar de visitar lugar abandonado a su suerte. Me pareció hermoso igualmente. El museo Artequín, la Iglesia de los Sacramentinos, el Cementerio General, las grandes rocas de Cal en el Parque los Reyes, la Virgen del Cerro San Cristóbal, esas eran las reliquias, y todas tenían un desgaste evidente, problemas para mantenerlas, o la vista que ahora ofrecían incluía basura y cables de alumbrado cruzándose.

La mayoría de los lugares que acabo de mencionar tienen varios asuntos en común, son todos más o menos de la misma época, una en la cual el modelo de embellecimiento urbano se rigió por la imitación de los estilos europeos, a menor escala, con materiales más económicos y empotrados en una ciudad con una cultura totalmente diferente. La dificultad de mantenerlos está ligada a presupuesto, planificación e ideología. Al parecer ha resultado opuesto a nuestros hábitos, en una ciudad donde es el mejor postor del área privada quién mantendrá las cosas funcionando, y si dicho postor no tiene una postura de conservación patrimonial, estamos *'fregados'*, porque las arcas nacionales parecen tener como

última prioridad preservar, difundir y propagar estos lugares, o apegarse a una planificación urbana que plantee mejoras en la calidad de vida, con áreas de esparcimiento, sitios del saber, o solo de paseo, y mantener el paisaje del valle, que hoy por hoy ya está absolutamente tapado por inmobiliarias que desde tiempos de la Dictadura no han hecho más que aumentar su cantidad y bajar su calidad.

No considero que la motivación inicial de este escrito o de mis investigaciones relativas al territorio, tengan una connotación patriótica, sino más bien, considero que este territorio tiene una identidad potente, pero está dispersa, con procesos coartados tan tempranamente. Ha de espejarme la misma carencia de identidad que siento en mí como individuo sujeto a un mundo que hoy está entre dos posturas tan polarizadas, como el inminente agotamiento de los recursos, o la salvación de estos a través de un cambio radical de pensamiento, y que trata de aferrarse y otorgar a sí misma sentido a su existencia, ya sea el de dejar un vestigio, o tomar la postura de observadora, o tal vez solo de ser un eslabón entre estos dos procesos históricos: el de la explotación desmedida y la aceptación o negación de sus consecuencias.

Un cuerpo lleva una vida cargada de afectos, experiencias y hábitos. También carga cultura. Estando fuera conocí también más personas que estaban experimentando cambios similares, de distintos países todos confluimos en un lugar común y se abrió un proceso nuevo de autoconciencia de nuestros patrones, de los límites comunicacionales más allá de lo relativo al lenguaje verbal. Al volver, creí que este diálogo cesaría, por encontrarme nuevamente en mi “espacio de confort”, el lugar que me dio cultura y paisajes identitarios. Pero esto no ha cesado. Y probablemente no cese. La autoconciencia es un proceso intenso. Ya convertida en conejillo de indias de mi propia vida, soy la espectadora más atenta de los sucesos que ella encarna.

En el caso de la ciudad latinoamericana, como lo es Santiago de Chile, hay características específicas que explican su fractura, por haber sido “*fundada*”¹² y

¹² Con el descubrimiento de restos arqueológicos en los últimos años, se ha puesto en discusión el término de “fundación” para Santiago, que demostró haber tenido cimientos levantados previamente por la cultura Inka, lo cual cambiaría la connotación del acto

planeada desde un modelo colonialista, que se superpuso en un lugar y a una cultura que ya tenía ciertos cimientos locales y sociales interiorizados. *“La ciudad latinoamericana actual se embraga a partir de retazos temporales y espaciales venidos de horizontes culturales disímiles, los que menos que negar una unidad lo que hacen es reafirmar las disyunciones que la sustentan”* (Rodríguez-plaza, Greene, Raposo, & Guerrero, 2007).

Si bien la expansión colonizadora fue guiada por el ideal de construir un *reducto europeo en medio de la nada*, [...] *en un mundo deshabitado, virgen y vacío* (Rodríguez-plaza, Greene, Raposo, & Guerrero, 2007), la realidad es que bastante lejos de estar vacía, inhabitada, exenta de cultura y resistencia de ningún tipo, los años que han pasado desde ese hito nos permiten afirmar que se generó un sincretismo cultural y genético, jamás se impuso un nuevo modelo desde cero. Corporalmente, este encuentro cultural se encarna en la figura de los y las mestizas: este personifica un nuevo modelo corporal más longevo y resistente, pero con una cosmovisión de jerarquías sociales fuertemente arraigada por su herencia europea, en la que aún en la actualidad, quienes en su árbol familiar han conservado apellidos y/o genes –de origen europeo, o con menos características amerindias, siguen siendo, hasta el día de hoy, los que han sabido perpetuar su posición privilegiada económica y socialmente:

“...desde la conquista el poder se ha ido concentrando en élites caucásicas y el no-poder (u obediencia) en los mestizos con un mayor componente étnico amerindio. Como el poder está directamente relacionado con la propiedad y ésta se distribuye por la herencia patrimonial, se comprende que el poder y la propiedad en Chile están asociados con el origen étnico. Los caucásicos inmigrantes casados con caucásicas no se limitaban a tener hijos con sus mujeres, también tenían hijos con amerindias o mestizas, pero el poder y la propiedad lo heredaban preferentemente los hijos de mujeres caucásicas. (Góngora & Sagredo, 2010)

“fundacional” de Pedro de Valdivia a un acto más bien definido por la *ocupación, toma o refundación* de una ciudad.

Este mestizo con herencia será quién a partir del siglo XVIII representará al burgués creciente de la ciudad criolla, quienes alzarán lugares para disfrutar y posicionarse como élite social. Ellos, quienes ya comprendían y funcionaban en las calles, mercados e iglesias, entendían la ciudad como un *derecho propio y sabían cuál era su posición en él*, no así las clases medias y populares, quedando siempre relegados al margen.

A finales del siglo XIX aparece decididamente la ciudad burguesa, donde hay una visión modernista: se instalan clubes, paseos en carruajes, el hipódromo, etc. Esto nos hereda ese paisaje urbano lleno de segmentos dispares que conforman barrios bastante híbridos como, por ejemplo, el Barrio República, en el que las ostentosas casonas que siguen en pie, hoy tienen usos tan disímiles como ser sedes de universidades, restaurantes, casa de carabineros retirados, acoger el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, una *okupa* junto a este último y la actual Embajada de Haití, etc. Un barrio con un tejido social tan variado como la fisionomía urbana devela, entre altos edificios y cités.

La consecuencia directa de la fisionomía urbana actual, proviene de la expansión desaforada que comenzó a experimentarse desde mediados del siglo XIX, en conjunto con la densidad demográfica.

.....

“Esta situación ha generado o profundizado una amplia gama de problemas corporales para sus habitantes, sintetizados en lo que llaman deterioro ambiental y social. Al mismo tiempo, la aplicación de nuevas tecnologías, la racionalización de los espacios urbanos y la asimilación de elementos culturales más modernos han modificado las costumbres de las personas con importantes implicancias para su conducta corporal. Lo más evidente es que el espacio urbano no se entiende como un lugar de encuentro, sino que se concibe como un lugar de paso, cuyos transeúntes parecen concentrados en sí mismos.[...] Se considera la vida urbana como tensa, monótona, insegura, “hostil”, incluso “neurótica”.[...] La muchedumbre causa temor, la congestión

vehicular estresa y recorrer bastantes kilómetros para trasladarse diariamente de la casa al trabajo, simplemente abrumba.[...] Sufre de contaminación hídrica, acústica y atmosférica. [...] El paisaje global es más bien gris, más de cemento que de naturaleza pura, con excepción de la vista que ofrece la cordillera.[...] En conclusión puede decirse que Santiago es una ciudad “agresiva”, en la medida que impone “resistencias” al cuerpo de quienes las habitan”. (Góngora & Sagredo, 2010).

.....

Esto que lleva a los habitantes a querer guarecerse en espacios privados, o con los nichos ya conocidos de esferas familiares o de amistades, generando personas aisladas, que rehúyen el contacto con personas nuevas.

El aumento en la población y en la densidad demográfica está lejos de detenerse, y es más, en los últimos 5 años, la población de inmigrantes, esta vez extranjeros, de países como Venezuela, Colombia y Haití, ha venido a sumar nuevos desafíos de integración social y cultural. No obstante, para quienes pertenecemos al tejido social caracterizado por nacer, criarse y *sentirse* sujeto de/a este lugar, tenemos aún pendiente el desafío de convertir nuestro hábitat en un sitio con apego identitario. Batallamos persistentemente en un constante intento de convertir la ciudad en un lugar más equitativo. Las quejas son bastantes, y van en todas las direcciones. Estamos ante una situación social tan polarizada en tanto política y visiones culturales, que la violencia se ha fundido con la manera de tratarnos entre nosotros en los espacios públicos, sobre todo en el contexto actual, en el que recientemente hemos pasado por una votación para cambiar la constitución que nos legó la Dictadura, y tuvimos que aceptar la “*respuesta democrática*” de que hay otra porción grande de la sociedad que quiere conservarla. O tal vez solo es el miedo a dejarla, ya que hay traumas sociales asociados a la experiencia de entenderse vulnerables, por la amenaza de un régimen político. La forma de relacionarnos como sociedad está adquiriendo tonos peligrosos, y así el individuo no puede más que replegarse ya que el entorno se percibe con desconfianza y se siente ajeno.

¿Están determinados los vínculos de los individuos en la ciudad por aquello que es inherentemente ciudadano: el capitalismo y sus redes de funcionamiento? ¿En qué medida somos conscientes de qué es lo que nos motiva a *desear* aquello por lo que estamos dedicando nuestra fuerza, energía, motivación, trabajo, tiempo, en fin: *vida*?

.....

“El <<yo roto> es el sujeto del psicoanálisis, pero en ningún momento se trata de una consigna reivindicatoria para zurcirlo. Serviría como el título de un ensayo de denuncia, sí, para decir que está roto, pero que está bien así, bien roto. No es poco decir, porque la mayor de las instituciones del siglo XXI es precisamente un yo que nada quiere de sus trizaduras. Lo que el psicoanálisis combate es la idea de que el yo es yo, y ve como algo inevitable encontrarse con la propia inconsistencia. Esta trizadura es lo inconsciente, y es precisamente el lugar de la singularidad, es nuestra diferencia radical con los otros, pero también respecto de nosotros mismos: hay tanta distancia entre el “yo” y el “otro” como entre el “yo” consigo mismo. (Michelson, 2020)

.....

Para el fundador del psicoanálisis, Freud, el inconsciente representaría un “saber no sabido”, *cuyos contenidos debían hacerse conscientes para curarse*. ¿Podemos aplicar esta premisa al cuerpo social fragmentado que conformamos?

¿Cuáles son las trincheras para poder aplacar esta disociación social?

Bastante lejos de ofrecer una respuesta de pretensiones globales que busque solucionar estos problemas profundos y multidireccionales, me acotaré a decir que para lograr tener a mi propio “yo” asociado coherentemente al entorno, ha sido importante reconocermelo como un ser relacional, al que le interesa fortalecer y ser parte del tejido social y barrial, aportando con el propio desarrollo de los oficios y estudios que poseo, para poner en valor el patrimonio tanto arquitectónico como cultural, y jamás uno por sobre el otro. Generar comunidad y fortalecer la identidad, apropiándose de los discursos que emana el entorno con dinámicas que busquen escapar de las lógicas que impone “...el capitalismo, porque homogeniza

la experiencia humana.” (Michelson, 2020), y tratar así de aplacar la desidia del nihilismo, un intento por zurcir la trizadura de la identidad.

“La ciudad es la estructura física que sirve de soporte a esta nueva sociedad.”

(Allende, Bartlau, & Illanes, 2014)

Seamos nosotrxs entes activos en construirla, en la escala de nuestras posibilidades.¹³

¹³ A la fecha de la finalización de esta investigación, me encuentro participando en distintos proyectos colectivos que tienen como propósito rescatar patrimonio cultural, barrial y arquitectónico, fortaleciendo comunidad vecinal: como diseñadora en el Proyecto/Taller de Mosaico Urbano en la comuna de Pedro Aguirre Cerda; como tallerista



para manufacturar material de difusión en la Brigada fotográfica del MSSA; y como Artista Grabadora en el proyecto de Fondos Nacionales de Arte, Vox populi: Lira Popular contemporánea.

Bibliografía

- Allende, M., Bartlau, C., & Illanes, C. (2014). *Trabajo en Utopía*. Santiago: Adréde Editora.
- Allende, S. (1972). *Carta a los jefes de los partidos de la Unidad Popular*. Santiago.
- Anales de la Universidad de Chile. (12 de Octubre de 2022). *Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile*. Obtenido de http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D12115%2526ISID%253D489%2526PRT%253D12061%2526JNID%253D12,00.html
- Área de Educación, Mediación y Ciudadanía. M.H.N. (12 de Febrero de 2013). *Museo Histórico Nacional*. Obtenido de <https://www.mhn.gob.cl/cartelera/fundacion-de-santiago>
- Ballesteros, N. M. (2019). Apertura Estadio Nacional. *Transformación del coliseo central como foco programático en el Parque de la Ciudadanía*. S/L, Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Bloch, S., & Maturana, H. (1996). *Biología de Emocionar y Alba Emoting, respiración y emoción*. . Santiago, Chile.: Dolmen Ediciones.

Bloch, S., & Maturana, H. (1996). *Biología de Emocionar y Alba Emoting, respiración y emoción*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

Breton, D. L. (2011). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Careri, F. (2013). *El andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial GG.

Cerón, A. (1 de Septiembre de 2010). *Revista Mexicana de Periodontología, Vol. N°7*. Obtenido de <https://www.medigraphic.com/pdfs/periodontologia/mp-2010/mp101h.pdf>

Child, T. (1981). *The spanish american republics*. Nueva York: S.E.

Departamento de Urbanismo, F.A.U., Universidad de Chile. (Junio de 2008). *Revista de Urbanismo*. Obtenido de https://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/CDA/urb_simple/0,1310,SCID%253D21160%2526SID%253D734%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D21158,00.html

Díaz, M. A. (2014). Corporalidad, espacio y ciudad: rutas conceptuales. En A. y. García Andrade, *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. Azcapotzalco, México.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Fisiosite. (4 de Octubre de 2022). *Fisiosite blog*. Obtenido de <https://www.fisiosite.com/blog/fisioterapia/cadenas-musculares-articulares-g-d-s-postura-movimiento-comportamiento/#:~:text=El%20m%C3%A9todo%20GDS%20implica%20la,fuerza%20una%20manera%20de%20comunicaci%C3%B3n>.

Góngora, A., & Sagredo, R. (2010). *Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile*. Santiago de Chile: Taurus.

Gross, P. (2015). *Arquitectura en Chile, desde la prehispanidad al centenario*. Santiago: Editorial Sa. Cabana.

Judicial, P. (17 de Mayo de 2016). *TV Poder Judicial*. Obtenido de <https://www.poderjudicialtv.cl/programas/fallos-historicos/noticiero->

judicial-fallos-historicos-el-crimen-de-viviana-lavado/#:~:text=En%20Febrero%20de%201991%2C%20el,la%20ni%C3%B1a%20confesaron%20el%20ataque.

Labraña, M. (2017). *Ensayos sobre el silencio. Gestos, mapas y colores*. Madrid: Siruela.

Lenguajes, O. (12 de Octubre de 2022). *Oxford Lenguajes*. Obtenido de Google: <https://www.google.com/search?q=elefante+blanco+definicion&oq=elefante+blanco+definicion&aqs=chrome..69i57.8641j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Levi, N. V. (12 de 12 de 2006). *Plataforma Urbana*. Obtenido de <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2006/12/12/muerte-de-agosto-pinochet-la-herencia-urbana-de-su-gobierno/>

Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *CUERPOS, EMOCIONES Y SOCIEDAD.*, 06 – 17.

Lugares de Ciencia. (S/F). *Lugares de Ciencia*. Obtenido de Patrimonio Científico y Tecnológico de Santiago, 1860– 1940.: <http://lugaresdeciencia.cl/wp-content/uploads/2013/08/INDUSTRIA.pdf>

Matías Allende, C. B. (2014). *Trabajo en Utopía*. Santiago: Adréde Editora.

Memoria Chilena. (12 de Octubre de 2022). *Memoria Chilena Biblioteca Nacional de Chile*. Obtenido de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92400.html>

Memoria Chilena. (12 de Octubre de 2022). *Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile*. Obtenido de La ciudad de masas: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3414.html#presentacion>

Memoria Chilena. (S/F). *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*. Obtenido de Metro de Santiago: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97809.html>

Memoria Chilena. (S/F). *Memorial Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*. Obtenido de Poblamiento: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93813.html>

Memoria Chilena. (s.f.). *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*. Obtenido de Ciudad Jardín: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-91946.html>

Michelson, C. (2020). *Hasta que valga la pena vivir*. Santiago: Paidós.

Miranda, N. A. (22 de Diciembre de 2020). *Reuters*. Obtenido de Las "zonas de sacrificio medioambiental" en Chile buscan respiro en una nueva Constitución: <https://www.reuters.com/article/chile-ambiente-constitucion-idLTAKBN28W1CX>

Mostny, G. (2004). *Prehistoria de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

MSSA. (S/F). *Museo de la Solidaridad Salvador Allende*. Obtenido de <https://www.mssa.cl/la-coleccion/mssa/>

Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda. (S/F). *Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda*. Obtenido de Nuestra Comuna: https://www.pedroaguirrecerda.cl/w15/?page_id=287

Pavez, M. I. (S/F). *Investigación Académicos Revista Urbanismo*. Obtenido de <https://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/n3/pavez2/i1/i1.html>

Rodríguez-plaza, P., Greene, R., Raposo, G., & Guerrero, C. (2007). *Estética y ciudad, Cuatro recorridos analíticos*. Santiago de Chile: Frasis.

Steiman, M. L. (2020). Estado, conflicto social y construcción de la ciudad durante la unidad popular. *Revista anales, Séptima Serie. N°18*, 173 y 174.

Thayer Ojeda, T. 1.-1. (12 de Octubre de 2022). *Biblioteca Nacional Digital*. Obtenido de bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/643/w3-article-311758.html

Valdivia, P. (1861). *Cartas a Carlos V. Colección de Historiadores de Chile, tomo I.*
Santiago: N. H.

Velasco, V. A. (S. F.). *La ruta del cité: el diseño de una forma de vida.* Santiago: Area
Diseño CNCA.

